

UNA DEFENSA DE LA MONARQUÍA CATÓLICA EN LA NUEVA GRANADA: EL *POEMA CÓMICO* (1789), DE FRAY FELIPE DE JESÚS

A DEFENSE OF THE CATHOLIC MONARCHY IN NEW GRANADA:
THE *COMIC POEM* (1789), BY FRAY FELIPE DE JESÚS

MANUEL CALDERÓN CALDERÓN¹

Centro de Estudos de Teatro – Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa
estudos.teatro@letras.ulisboa.pt

RECIBIDO/RECEIVED: 19-10-2024

ACEPTADO/ACCEPTED: 10-03-2025

RESUMEN:

El presente artículo pretende demostrar que el *Poema cómico* de fray Felipe de Jesús, lejos de ser una obra lascasiana, anticipadora de la emancipación de las repúblicas liberales y masónicas del siglo XIX, como han propuesto investigadores anteriores, es una decidida defensa de la evangelización de América por la Monarquía Católica. Fray Felipe de Jesús plantea el Descubrimiento, desde un punto de vista providencialista y en forma de jeroglífico épico-dramático, como un viaje de ida y vuelta entre Eurasia y América, cuyo resultado es la hibridación biocultural y la unidad teológico-política de lo que se llamará, más tarde, la Hispanidad.

PALABRAS CLAVE: Fray Felipe de Jesús; *Poema cómico*; teatro neogranadino del siglo XVIII; Conquista de América.

¹ <https://orcid.org/0000-0002-9414-5985>. Doctor en Filología Románica (Universidad de Barcelona), Funcionario del cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Secundaria (Comunidad de Madrid), Investigador del Centro de Estudos de Teatro da Faculdade de Letras (Universidade de Lisboa) y, entre 2000 y 2010, Asesor Técnico-lingüístico del Ministerio de Educación en la Embajada de España en Brasilia. Ha publicado ediciones críticas del teatro de Gil Vicente, Lope de Vega y Fray Hortensio Paravicino. También ha editado un libro de caballerías del siglo XVI (Centro de Estudios Cervantinos), amén de artículos sobre literatura medieval y de los siglos XVI y XVII, el comercio del libro de ficción en el Barroco y literatura brasileña del siglo XX en *Revista de Filología Española*, *Celestinesca*, *Revista de Literatura*, *Criticón*, *Revista de Erudición* y *Crítica*, *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, *Signum*. *Revista da Associação Brasileira de Estudos Medievais*, *Incipit*, *Revista de Literatura Medieval*, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, *Anuari de Filologia*, *Romance Philology*, *Revue Critique de Philologie Romane*.

ABSTRACT:

The present essay aims to demonstrate that the *Comic Poem* of Fray Felipe de Jesús, far from being a Lascasian work, anticipating the emancipation of the liberal and Masonic republics of the 19th century, as proposed by previous researchers, is a determined defense of the evangelization of America by the Catholic Monarchy. Fray Felipe de Jesús presents the Discovery, from a providentialist point of view and in the form of an epic-dramatic hieroglyph, as a round trip between Eurasia and America, the result of which is the biocultural hybridization and theological-political unity of what will be called, later, *Hispanidad*.

KEYWORDS: Fray Felipe de Jesús; *Poema cómico*; 18th century New Granada theatre; Conquest of America.

Para citar este artículo / Citation: CALDERÓN CALDERÓN, Manuel. «Una defensa de la Monarquía Católica en la Nueva Granada: el *Poema cómico* (1789), de fray Felipe de Jesús». *Archivo Ibero-Americano* 85, n° 300 (2025): 99-144. <https://doi.org/10.48030/aia.v85i300.343>.

1. LA FORMA ÉPICO-DRAMÁTICO-ENIGMÁTICA Y LA INTENCIÓN

La Biblioteca Nacional de Colombia conserva un manuscrito de 393 folios (786 páginas) cuyo título original es

Poema cómico. No se conquistan las almas con violencias [y un milagro es conquistarlas]. Triunfos de la Religión y prodigios del valor. Los Godos encubiertos. Los Chinos descubiertos. El Oriente en el Ocaso y la América en Europa. [Poema Épico Dramático] soñado en las costas del Darién. Dividido en dos partes y cinco actos, con una Glosa al fin en prosa.

En el primer folio vuelto, fray Felipe de Jesús —de la familia Ricaurte, acaso nacido en Santa Fe y vecino de Calidonia, en el istmo de Panamá—² añadió lo que está entre corchetes y suprimió la última frase, al ver que había rebasado esos límites en tres actos más una tercera parte con otros cinco. Su ánimo, declara,

no es otro que el de describir en bosquejo parte de las muchas maravillas que obró Dios tanto al tiempo de las conquistas de la América como antes y después de ellas, salvando siempre el peligro de confundir las mentes de los lectores jóvenes, adictos al metro, con aquel género de entusiasmos de que no pueden prescindir los grandes ingenios cultivados en el Pindo. [...] Tampoco se propone el autor el seguir perfectamente y con todo rigor las estrechas leyes de la epopeya, así por ser

² Héctor H. ORJUELA, *El teatro en la Nueva Granada, siglos XVI-XVIII* (Bogotá: Kelly, 2000), 70-71. Carlos José REYES POSADA, *El teatro en el Nuevo Reino de Granada* (Medellín: EAFIT, 2008), 148.

una empresa que no la han podido conseguir los poetas más famosos del universo (sin embargo de no haberse visto privados de juntar la épica con la dramática) como porque [...] los poemas que se fundan en los hechos historiales de las conquistas del Nuevo Mundo están muy sujetos a la censura en este particular; porque por la mayor parte son tan admirables que, sin faltar a la verdad, tienen en sí bastante caudal de lo maravilloso y de lo grande. De otra suerte, ¿cómo el poema de Alonso de Ercilla, intitulado *La Araucana*, hubiera sido tan estimado en todas las naciones cultas y reputado por el mejor que tenemos en la lengua castellana? (f. 24r-v)³

Por esta declaración y las reiteradas citas de *La Araucana* hechas a lo largo del *Poema cómico*, «es posible que fray Felipe soñara con escribir el gran poema de América, semejante a lo que significó el de Alonso de Ercilla en tiempos de la Conquista».⁴

Se trata de un texto versificado, escrito en forma dramática, donde alternan varios tipos de personajes. El conductor de la obra y narrador del sueño, dentro del cual transcurre el *Poema cómico*, se expresa en largas acotaciones. Los personajes históricos sólo están aludidos y, a veces, de manera imprecisa porque el autor habla de memoria, como al afirmar que «el almirante Colón» estaba en La Española (a no ser que se refiera a su hijo Fernando o Hernando) en la época en que Nicuesa, Gobernador de Castilla de Oro, murió en un naufragio. Pero el conflicto entre los gobernadores de las provincias de Castilla de Oro y Nueva Andalucía, al que se refiere, se produjo entre Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, a quien confunde con Vasco Núñez de Balboa, que fue gobernador y capitán general *de facto* a la muerte de Ojeda.⁵

Otros personajes, en cambio, hacen papel: los tipificados (el Español y su Criado), que hablan de forma directa y coloquial, el segundo alternando lo serio y lo cómico; y los alegóricos (la Imparcialidad y las provincias, virreinos y ciudades de América), que profieren largas relaciones en un tono grave.

Fray Felipe de Jesús debió de basarse en crónicas de Indias como la *Apologética Historia Sumaria*, de Bartolomé de las Casas, que cita tácitamente el Español en el

3 Siempre que es posible, cito la edición parcial de Héctor H. ORJUELA del *Poema cómico. Dividido en dos partes y cinco actos. Soñado en las costas del Darién, 1789* (Bogotá: Kelly, 1998). En caso contrario, lo hago siguiendo la foliación del manuscrito A-591 de la Biblioteca Nacional de Colombia. La obra está dividida en Dedicatoria, Prólogo, 1ª Parte (Actos I-III), 2ª parte (Actos IV-VIII) y 3ª parte (Actos I-V, pero falta el tercero). Orjuela omite la Dedicatoria y el Prólogo, y sólo edita los cinco primeros actos.

4 REYES POSADA, *El teatro...*, 156.

5 Acto V, esc. 6, p. 219. REYES POSADA, *El teatro...*, 174.

Acto VII, esc. 1, f. 217v, al hablar de los indios totones o totonacas; la *Historia de la conquista de México*, de Antonio de Solís, a quien la Nueva España cita en el Acto I, esc. 1, p. 71, a propósito de Quesascual (Quetzalcoatl), señor de las siete cuevas, y en el Acto IV, esc. 5, p. 193, al hablar de los oráculos de Motesuma (Moctezuma); y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, en lo que el Español refiere sobre las peripecias del soldado Aguilar, en el Acto V.

El autor del *Poema cómico* cita también las obras de los jesuitas José Gumilla, *Orinoco ilustrado* (f. 29r) y Antonio Julián, *La perla de América*, sobre la provincia de Santa Marta (f. 27r y 256r); así como la *Historia natural hidrográfica y geográfica de las dos Américas*, de Pedro Vicente Maldonado (f. 30r). Seguramente también conocía a cronistas de su Orden como Toribio Motolinía, autor de unos *Memoriales* y una *Historia de los indios de Nueva España*; Francisco Ximénez, biógrafo de fray Martín de Valencia;⁶ Bernardino de Sahagún y su *Historia general de las cosas de la Nueva España*; y Gerónimo de Mendieta, cuya *Historia eclesiástica indiana* copia abundantemente fray Juan de Torquemada en su *Monarquía indiana*.⁷

Otras referencias literarias tienen más que ver con el debate en torno a la Conquista. En cierto momento, el narrador se queda dormido y sueña que está rodeado de indios cunas mientras ve acercarse en una embarcación a un capitán inglés que canta unos versos de Dyer, mezclados con otros de su cosecha, en los que celebra «la iglesia arruinada» y las huertas abandonadas por las incursiones inglesas en la América española, que «es cuando más mi gusto lisonjean».⁸ La réplica viene de otros versos de Pope, cantados por un tripulante («Al mérito la envidia / es sombra que persigue, / pero cual sombra prueba / que la sustancia existe»), que aluden al juicio ecuánime (no movido por envidias) de la Imparcialidad sobre «los motivos que tuvieron [las Indias] / para rendir sus potencias / al suave yugo de España». Tales citas son paralelas a las menciones explícitas hechas, en el Acto VI, a otro inglés y dos franceses que fueron ilustres negrolegendarios: Voltaire, el abate Raynal y William Robertson. A estos dos últimos «la envidia los mata», «marciales sin ser soldados, / sino sólo por sus sátiras».⁹

6 A quien cita en los Actos V, esc. 5, pp. 216-217 y VI, esc. 3, f. 186r.

7 Es, no obstante, esta última la que cita frecuentemente (f. 171r, 178r-v, 181r, 200v, 207r, 211v, 212r, 250v, 256v, 349r). ORJUELA, *El teatro...*, 74-75 añade otros historiadores locales como Juan Francisco de Páramo y Cepeda, *Alteraciones del Dariel* y el carmelita Severino de Santa Teresa, *Historia documentada de la iglesia de Urabá y el Darién*.

8 Acto V, esc. 4, p. 213. Al capitán inglés Opere (¿Enrique Hooper, el mediador entre el cacique de los cunas, Bernardo Stola, y el virrey Caballero y Góngora para la paz de Turbaco en 1787?) el Darién lo presenta como su maestro y enemigo de los capellanes católicos (Parte 3, Acto II, esc. 1, f. 307 r-v).

9 Acto I, esc. 2, pp. 75-76; Acto VII, esc. 1, f. 227r-v. Véase *infra*, apartado octavo. «Cuanto más avanza el uso de instrumentos y técnicas hacia la civilización, tanto más fácilmente penetra en sus ánimos [de las colectividades] la rivalidad, que sana en un principio, se convierte secretamente

2. EL SUEÑO COMO MARCO DE LA ACCIÓN

La escasa acción de este prolijo poema dramatizado se desarrolla en el marco de un sueño, cuyo origen fisiológico el autor atribuye a los «humores gruesos» que provocan «tumultos tan vivos que iguala el efecto de la imaginación a la realidad de los actos»; lo cual empaña el «espejo del alma» y «suspende la correspondencia del espíritu vital con ella». Pero, en este caso, es el espíritu vital quien acude en socorro del poeta, «suministrándome las imágenes o ideas más conducentes a la conservación de mi alma, no permitiendo ésta, por su parte, el que se separe el espíritu vital del oficio mental».¹⁰

Al describir su sueño, fray Felipe de Jesús utiliza la misma comparación que emplea Tertuliano, la cual guarda una curiosa semejanza con los momos:¹¹ «Como tal vez los gladiadores esgrimen sin armas y hacen las mismas acciones, como si el combate real y verdaderamente pasara, así nuestro espíritu mientras dormimos lo obra todo en ideas como si el mismo cuerpo le ayudara. Tal es el estado y condición de los sueños».¹²

en envidia» (Macrobio, *Comentarii* II, cap. 10, 16); «conquistar un medio mundo con un puñado de aventureros [es] hazaña gloriosísima, por más que la quieran eclipsar la preocupación, envidia e ignorancia de los extranjeros, empeñados en pintarla como una serie de inhumanidades» (José de CADALSO, *Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu*, ed. por G. MERCADIER (Toulouse: Université, 1970), 21). Para ORJUELA, *El teatro...*, 107-108, en cambio, la canción del marinero insinúa lo convencido que fray Felipe de Jesús estaba del mérito de su obra. Dice esto, seguramente, por la alusión que fray Felipe hace en el prólogo a la mordacidad de los Zoilos y Aristarcos, seguida de dos citas de Horacio: *verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis / offendar maculis, quas aut incuria fudit, / ut humana parum cavit natura* (*Ars poetica* 352-353); *nam vitii nemo sine nascitur; optimus ille est, / qui minimis urgetur* (*Sermonum* I, 3, 68-69) (f. 30v-31v). Pero si no el convencimiento, fray Felipe de Jesús sí expresa el deseo de «convertirse en un prodigio tal que sea la admiración de muchos» (f. 12r).

10 Acto V, esc. 4, p. 214. Ya Tertuliano apuntaba que «la razón preside el sueño» (*De Anima* XLIII, 7). El *Poema cómico* se inserta en una larga tradición, por la que se interesó Jorge Luis Borges en *El libro de los sueños* (1975), a la que pertenecen los sueños de Sor Juana Inés de la Cruz, Quevedo, Nabucodonosor en *Mística y real Babilonia*, auto sacramental de Calderón, y Segismundo y el Hombre en la comedia y auto sacramental *La vida es sueño*.

11 Véase Eugenio ASENSIO, «De los momos cortesanos a los autos caballerescos de Gil Vicente», en *Estudos portugueses* (Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1974), 25-36. Sobre los momos y entremeses en Castilla, véase Fernando LÁZARO CARRETER, *Teatro Medieval* (Madrid: Castalia, 1976) y Ángel GÓMEZ MORENO, *El teatro medieval castellano en su marco románico* (Madrid: Taurus, 1991).

12 Acto I, Preludio, p. 57. «Imagínate un gladiador sin armas o a un auriga sin carro, gesticulando todo lo acostumbrado de su arte y tentativa: lucha, pelea, mas vano movimiento. Con todo, parece que suceden las cosas que, sin embargo, no se llevan a cabo, pues se realizan en el movimiento, mas no se producen en la ejecución. A esta fuerza la llamamos éxtasis.» (Tertuliano, *De Anima* XLV, 2-3). Por otro lado, las acotaciones al final del primer acto revelan que fray Felipe de Jesús conocía el uso de tramoyas.

Homero, Platón y Virgilio ponen dos puertas al sueño: la de marfil, que da paso a los sueños engañosos, y la de cuerno que la da a los verdaderos.¹³ En efecto, anticipándose al falso sueño que la Idolatría quiere infundir al rey Nabucodonosor, Dios se anticipa con otro sueño verdadero.¹⁴ Tertuliano clasifica los sueños según procedan de Dios, del Demonio, del alma (cuya actividad es incesante, incluso durante la noche) y del éxtasis, en el sentido de pérdida del sentido o consciencia que puede dar lugar a visiones *proféticas*.¹⁵ Y Herrera, en su comentario a la Égloga II de Garcilaso, añade que una clase de sueños verdaderos se producen «cuando Dios mueve la fantasía con el ministerio angélico y amaestra por sueños a los hombres, revelándoles sus misterios, como en el auto sacramental de Calderón».¹⁶

Fray Felipe de Jesús clasifica los suyos según los neoplatónicos *Comentarii in somnium Scipionis*, de Macrobio: el *fantasma* o aparición que se da en el duermela; el *delirio* o ensueño, que se da cuando una preocupación nos embarga y deseamos o tememos algo; la *visión* de algo que ocurrirá tal cual; el *oráculo* o anuncio de lo que va a suceder o no, de lo que debemos hacer o no; y el *sueño* propiamente dicho, que es «el que esconde mediante símbolos y oculta con palabras enigmáticas el significado, ininteligible sin interpretación, de aquello que muestras».¹⁷

13 *Odissea* XIX, 562-567; *Cármides* 173a; *Eneida* VI, 893-896. «Dicen que es posible mirar a través del cuerno; sin embargo, el marfil es opaco» (Tertuliano, *De Anima* XLVI, 2). «Si alguien se pregunta por qué la puerta de marfil se reserva a los sueños falsos y la de cuerno a los verídicos, se lo mostrará Porfirio, quien en sus *Comentarios* [homéricos] afirma: “toda verdad permanece oculta. El alma, no obstante, cuando se halla algo liberada de las obligaciones del cuerpo gracias al sueño, la intuye a veces; en algunas ocasiones extiende la vista hacia ella, pero no la alcanza y, cuando la atisba, no la ve con una luz clara y directa, sino a través del velo con que la cubre el oscuro tejido de la naturaleza”» (MACROBIO, *Comentarii* I, cap. 3, 17-18).

14 Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *Mística y real Babilonia*, editado por Françoise GILBERT (Pamplona: Universidad de Navarra, 2011), vv. 650-720. La dormición produce un sueño o «representación» que no es el que la Idolatría quería inducir al rey, sino otro al que ella no tiene acceso. El arcángel Gabriel certifica la índole divina de este sueño e inviste a Daniel (único intérprete autorizado) de un saber que está por encima de los conocimientos de los magos y del poder de los reyes de la Babilonia de este mundo.

15 *De Anima* XLVII, 1-4.

16 Antonio GALLEGO MORELL, ed., *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas del poeta acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara* (Madrid: Gredos, 1972), 508-509. Cfr. Césaire RIPA, *Iconología* (Madrid: Akal, 1987), 2:331-332; Juan de HOROZCO Y COVARRUBIAS, *Emblemas morales* (Segovia: Juan de la Cuesta, 1589), 51v-52v. A lo largo del *Poema cómico* hay otras referencias iconográficas, como las de San Pedro, Santiago y la nave alegórica de la Iglesia.

17 MACROBIO, *Comentarii* I, cap. 3, 1-11. Los enigmas abundan en la Sagrada Escritura, sobre todo en los libros proféticos y en el Apocalipsis; también lo son los versos amebios de las Églogas virgilianas, los muy célebres e imitados hexámetros de Symposius (s. IV), los *Aenigmata* del obispo Aldhelmo (s. VII), los *riddles* del *Codex Exoniensis* (s. XI), las «adivinanças» del *Libro de Apolonio* (1240) y de *La Galatea* cervantina...

Esto último es lo que Fray Felipe de Jesús hace en su *Poema cómico*. Él lo llama *sueño figurativo* y es, según sus palabras, «el que debajo de símbolos y figuras, nos instruye de lo que hace al bien del común y al particular de nuestro gobierno».¹⁸ A lo que añade, remedando a Tertuliano: «la Providencia, procurando nuestra conservación, nos dio el sueño como doméstico oráculo para enseñarnos el bien y precavernos del mal».¹⁹ Con este bagaje construye, a lo largo de su *Poema*, una defensa de la evangelización de América a base de sueños, oráculos (los de Quetzalcoatl, Moctezuma y los plomos del Sacromonte) e hipótesis históricas formuladas como un jeroglífico desde el título.

Se trata de recursos (el sueño, la alegoría, los jeroglíficos), temas (los milagros que no se ven, la herejía, la violencia sacrificial) y motivos (los Austria defensores de la fe, la bilocación del ‘campeón de la misa’, la fe y el pecado que entran por el oído) presentes en los autos sacramentales de Calderón de la Barca. En *El santo rey don Fernando. Primera parte*, San Isidoro y San Leandro se aparecen al Rey para indicarle que debe conquistar Sevilla con la ayuda de las tres virtudes teologales, que forman un jeroglífico con el emblema de la Inquisición (oliva de la Caridad, cruz de la Fe, espada de la Esperanza) glosado por Santo Domingo en el carro del jardín y cuyas armas velan el «nuevo vergel», frente a la «obscura corte» de la Inglaterra puritana, contemporánea de la Guerra anglo-española de 1655-1660.²⁰

En los sueños que se encadenan en la trama del *Poema cómico*, fray Felipe de Jesús mezcla lo real con lo figurado (lo historial con lo alegórico) para elaborar, en un viaje a lo largo del espacio y del tiempo, su particular teoría sobre el Descubrimiento que América hace de sí misma. El sentido historial de la comedia parte, a su vez, de los mitos de los libros de caballerías (el Dorado, las Amazonas, California), pero evitando aquel que, desde Montaigne y Rousseau, convirtió a la América española en «hija del buen salvaje, esposa del buen revolucionario y madre predestinada del hombre nuevo».²¹ Lima no incurre en esa ingenuidad, porque reconoce que

18 Acto I, Preludio, 58.

19 «También los estoicos prefieren que un dios providentísimo de la humana ciencia introdujera, entre las artes adivinatorias, a los sueños» (*De Anima* XLVI, 11). Imparcialidad se referirá, en el *Poema cómico*, a las leyes, pragmáticas y cédulas reales de Carlos IV, «llenas de piedad y celo / y de instrucciones tan santas / que sólo un divino oráculo / pudo, en efecto, inspirarlas» (Parte 3, Acto I, esc. 1, f. 274v).

20 Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *El santo rey don Fernando. Primera parte*, ed. por Ignacio ARELLANO, J. Manuel ESCUDERO y M. Carmen PINILLOS (Pamplona: Universidad de Navarra, 1999), vv. 1709-1791; Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *La protesta de la Fe*, ed. por Gregory Peter ANDRACHUK (Pamplona: Universidad de Navarra, 2001), v. 78.

21 Carlos RANGEL, *Del buen salvaje al buen revolucionario. Mitos y realidades de América Latina* (Madrid: Gota a Gota, 2007), 43.

«también teníamos reyes crueles y tiranos / ambiciosos, soberbios y livianos».²² Y el Criado del Español comenta con sorna lo que, más adelante, la Imparcialidad dirá en serio:

Lo cierto es, señor de mi alma,
que sólo Dios es capaz
de gobernar al Chocó
o de hacerlo gobernar. (Acto III, esc. 4, p. 150)

En efecto, el franciscano fray Juan de Quevedo Villegas, primer obispo de Santa María la Antigua del Darién (1513-1519), «se volvió a España aburrido» por la condición «tan indócil e inconstante», «por no decir tan brutal / e indomable como fiera» de los darienitas; por lo que Carlos I mandó transferir su catedral a Panamá.²³

3. ENTRE EL ROMANCE DE CORDEL Y LA COMEDIA DE SOLDADOS DE FORTUNA

El narrador-protagonista es arrebatado por su sueño y trasladado a «un delicioso prado», donde monta a lomos de Pegaso, que lo lleva por los aires hasta Atenas y allí lo derriba. Caminando como puede, nuestro guía llega a un coliseo de comedias que podría ser el de Cartagena de Indias, único edificio teatral construido por entonces en el Virreinato de Nueva Granada, donde ve representarse la pieza que constituye el *Poema cómico*.

Esta especie de corifeo observa que el teatro está lleno de «jeroglíficos, estatuas, retratos, lemas, empresas y simbólicas figuras». El propio *Poema cómico* es un jeroglífico como los pintados por los indios americanos y los fenicios, a los que se refiere el Darién,²⁴ en el que actúan figuras simbólicas: las de la obra que se interpreta aquella noche en un escenario que «representaba ser una selva espesa y en ella, a la frente figurada, una casa de campo en cuyo pórtico estaba sentado un Español con una guitarra en la mano, tañendo y cantando aquel romance de Francisco Esteban».²⁵ Se trata del *Romance de las valentías de Pedro Cadenas y otros tres soldados de las Galeras de España*, del que reproduce los primeros versos:

²² Acto IV, esc. 4, p. 180.

²³ Parte 3, Acto II, esc. 1, f. 304v-305r.

²⁴ Acto VII, esc. 1 f. 211v.

²⁵ Acto I, esc. 1, p. 60. Cfr. DANTE, *Infierno* I, 1-12. Los pliegos de cordel más antiguos sobre el bandolero y matón lucentino Francisco Esteban de Castro (1654-1705) son los pliegos sevillanos que salieron de la imprenta de la Viuda de Francisco de Leefdael hacia 1730. Cfr. VÍCTOR INFANTES, «Francisco Esteban, un héroe de cordel guapo y valiente de Lucena». *Angélica. Revista de Literatura* 3 (1992): 7-30.

Atención, noble auditorio,
todo el orbe se suspenda
mientras mi lengua declara
la más reñida pendencia
que sucedió en Barcelona,
siendo la ocasión pequeña,
con cuatro nobles vasallos
del Rey de España, que aumentan
las voces con sus hazañas
por España y fuera de ella;
porque en diciendo españoles,
todas las naciones tiemblan.

La mayor parte del romance, omitida, remite a las comedias de valientes (inspiradas en romances de cordel como éste, del mismo asunto), mientras que los versos transcritos y descontextualizados remiten a las comedias de soldados de fortuna, que son quienes personifican los desmanes y arbitrariedades de la Conquista en el *Poema cómico*.

Emilio Cotarelo y Mori (1916) consideraba la comedia de valientes —a la que pertenece la de José Antonio Vallés Abarca, *El más temido andaluz y guapo Francisco Esteban* (1717)—²⁶ precursora de la comedia de bandido o bandolero,²⁷ subgénero que fue cultivado por Lope de Vega. Pero dentro de las primeras, Olmedo (2023) distingue las comedias de valientes militares, de carrera o de fortuna, como los «jóvenes de poca experiencia y juicio» o viejos que pasaban a Indias buscando el oro para pagar deudas, a los que se refiere el Español del *Poema cómico*.²⁸

El conflicto característico de las comedias de valientes suele ser una cuestión de honor, que es de lo que trata la parte omitida del romance cantado por Francisco Esteban. Alfonso Téllez, uno de los valentones, intenta seducir sin éxito a la amante

26 Antonio CRUZ CASADO, «Un bandolero lucentino en los albores del siglo XVIII: Francisco Esteban de Castro», en *Actas de las Segundas Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía* (Lucena: Ayuntamiento, 1999), 67-102. Rafael GONZÁLEZ CAÑAL, «Las comedias de valientes de Antonio Enríquez Gómez», *Hispanófila* 175 (2015): 125-139.

27 Véase Juan Antonio MARTÍNEZ COMECHE, ed., *El bandolero y su imagen en el Siglo de Oro* (Madrid: Casa Velázquez, 1991). Víctor DIXON, «Un género en germen: Antonio Roca, de Lope y la comedia de bandoleros», en *Edad de Oro cantabrigense. Actas del VII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro* (Madrid: AISO, 2006), 189-194.

28 Acto III, esc. 4, pp. 147-148. Montesquieu, en cambio, concentra sus críticas a los imperios en el español de la época, mediante la caricatura, la generalización y la distorsión (*Cartas persas* LXXVIII y CXXI).

de otro (Pedro Cadenas) y, despechado, la abofetea violentamente; lo que provoca el típico desafío entre compadres con su encadenamiento de venganzas homicidas.

Las comedias de militares de fortuna, en cambio, giran en torno a la carrera del protagonista y su ascenso en el escalafón, que es lo que está detrás del conflicto entre los gobernadores Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, a la muerte del cual Balboa se convirtió *de facto* en gobernador y capitán general.²⁹ Los soldados de fortuna, dice la Imparcialidad, son

aquellos que no leen nada
y que se precian de ser
expertos desde su infancia,
consultando con Bellona,
y no con las ordenanzas. (Parte 3, Acto I, esc. 1, f. 272v.)

Pero el valiente siempre puede redimirse por matrimonio, muerte y santificación (*El rufián dichoso*, de Cervantes; el *Francisco Esteban* de Vallés Abarca) o por su integración en el Ejército, a cuyas ordenanzas y disciplina deberá sujetarse.³⁰ Pedro de Solís y Valenzuela presenta incluso a San Juan Bautista como un guapo valentón, en *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* (c. 1650):

Dize que siendo niño,
tiene tal donayre y gala
que aun antes de aver nacido
ya le visitan las damas.
.....
Dize que, de siete años,
descalzo salió de casa.
Y que salió echando piernas
al aire como a las plantas.
Dize que robando hombres,
entre los caminos anda
para meter en camino
a los crudos de la hampa.
Dize que habla a lo bravo
y no advierte que se cansa,

²⁹ REYES POSADA, *El teatro...*, 174.

³⁰ Manuel OLMEDO GOBANTE, «Soldados de Fortuna. Hacia el género de la comedia de valientes militares», *eHumanista* 54 (2023): 524.

pues es hablar en desierto
quanto este valiente habla.³¹

Y rayando lo blasfemo, añade en otra chanzoneta:

... a visitarle,
hecho hombre, vino Dios.
Y porque estando hombre a hombre,
con Dios sin duda hombreó;
.....
tan adornado de gracias,
que a Dios se las apostó.³²

Pero la intervención del propio Cristo, en la *Representación del bautismo de Cristo*, nos lo aclara:

Voy al Jordán a buscar
a Juan, que a la tierra espanta;
que, al fin, ha de predicar.³³

El Criado del Español contrapone este tipo de soldado al de fortuna cuando habla de las victorias de los israelitas en busca de la tierra prometida:

Pero todos estos triunfos
estas glorias, estas dichas,
es de fe que las lograron,
aunque no las merecían,
no en virtud de su valor,
de sus fuerzas o cuchillas,
sino a fuerza de milagros

31 *Echar piernas*: preciarse de lindo y valiente; *echar plantas*: proferir bravatas (Aut.); *meter en camino*: reducir a uno a la razón, sacándolo del error; *crudo*: el que hace profesión de ser guapo y valentón (Aut.); *hampa*: maleantes y bravucones; *a lo bravo*: en tono jactancioso y desafiante. Véase Pedro SOLÍS Y VALENZUELA, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, editado por Rubén PÁEZ PATIÑO (Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1977-1985), 2:518-520.

32 *Hombreó*: se quiso igualar a otro, siendo inferior; *se las apostó*: compitió con otro (SOLÍS Y VALENZUELA, *El desierto prodigioso...*, 2:516).

33 *Espanta*: asombra, causa admiración (SOLÍS Y VALENZUELA, *El desierto prodigioso...*, 2:470). Cfr. *Multi ergo audientes ex discipulis ejus dixerunt: durus est hic sermo, et quis potest eum audire?* (Jn. 6:61).

que por ellos Dios hacía.
Y porque los gobernaban,
aconsejaban e instruían
y capitaneaban héroes
de inculpable y santa vida. (Acto I, esc. 4, p. 83)

Ante lo cual comenta su amo: «crítico has amanecido, / fueras un gran coronista». Dicho Criado, a caballo entre el bobo y el gracioso del teatro de los siglos XVI y XVII, a quien su amo llama «tonto» porque traba las palabras y es aficionado a la bebida,³⁴ es, paradójicamente, quien mantiene un prudente distanciamiento respecto a las fantásticas etimologías de las que extraen precipitadas conclusiones los demás personajes del *Poema cómico*. Y quien hace alarde de una cultura letrada, citando la *Civitate Dei* de San Agustín y el *Compendio de la Historia de España* (1741), del jesuita francés J-B. Duchesne, y contando la leyenda del apócrifo rey Lucio y el Papa Eleuterio (s. II).³⁵

La misma dicotomía se da en el marido bobalicón de *Inês Pereira*, de Gil Vicente, quien aparenta ser un gañán cómico al principio de *Juíz da Beira*, pero da muestras de un sentido común y bonhomía ejemplares en sus funciones de juez. Y en el Bobo rústico del auto sacramental *La hidalga del valle*, de Calderón, que ni ve ni entiende y, como encarnación del Placer, «es dado a servir mal y faltar»; pero que, al mismo tiempo, es capaz de razonar en defensa del immaculatismo.

4. *IN HOC SIGNO VINCES*

Fray Felipe de Jesús dedica su obra al Rey de Reyes y Señor de las Dominaciones, el mismo *Dominus Sabaoth* y Cristo Rey que la Esposa busca en el *Auto sacramental* de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*.³⁶ Y también al Sacerdote eterno y Salvador del mundo, pues la Iglesia tiene tanto la autoridad como el deber de «hacer

³⁴ Acto I, esc. 1, p. 71; II, esc. 1, p. 99.

³⁵ Acto VI, esc. 4, f. 191v; VIII, esc. 2, f. 251r; Parte 3, II, esc. 1, f. 312r-314r. Del *Compendio* que tradujo el Padre Isla, el Criado cita el pasaje etimológico sobre «la voz púnica *spania*, que significa conejo» (J. B. DUCHESNE, *Compendio de la historia de España, escrito en francés por..., traducido al castellano por el R.P. Joseph Francisco Isla* (Madrid: Imprenta de Alfonso López, 1786), 23). Dicho *Compendio*, compuesto para la instrucción de los Infantes españoles, sirvió de modelo de otros preparados por los jesuitas para sus alumnos del Real Seminario de Nobles de Madrid. Duchesne no buscaba «sacar unos discípulos eruditos», sino formar «príncipes cristianos»; para lo cual redujo aún más su resumen histórico «a doscientos versos franceses que, encomendados a la memoria, bastarán para conservar siempre muy viva y muy presente la sustancia de la historia» (*ibidem*, 45-46). Al contrario de la tendencia amplificatoria de fray Felipe de Jesús.

³⁶ SOLÍS Y VALENZUELA, *El desierto prodigioso...*, 2:636-646.

discípulos a todas las naciones» (Mt. 28:19-20). Razón por la cual la evangelización fue la tarea principal del Descubrimiento para los teólogos y juristas de la época.

El *Poema cómico* refleja, concretamente, la campaña que el arzobispo-visorrey Caballero y Góngora inició en el Chocó y el Darién para pacificar a los indios, las visitas que hicieron varios caciques del istmo a Cartagena y su momentánea pacificación en 1787.³⁷ Pero es, principalmente, un discurso parenético sobre la misión evangelizadora de la Monarquía Hispánica, a la que su autor nunca pone en cuestión, sino todo lo contrario. La Nueva España, Lima y Santa Fe se presentan «vestidas de españolas», y la primera de ellas añade:

Mas de lo que más blasono
Y lo que más me deleita
Es de la paz que disfruto
Desde que España es mi reina.³⁸

La Nueva España continúa diciendo:

Algún tiempo fui varón
y ahora soy gallarda hembra,
.....
y si no fuera porque
parece acto de soberbia,
dijera que ya he salido
triunfante en la competencia
.....
porque en quererme te empeñas.

37 ORJUELA, *El teatro...*, 108; REYES POSADA, *El teatro...*, 184-186.

38 Alexander von Humboldt lo confirmaría en 1800, maravillándose de la celeridad y seguridad con que una carta llegaba de Buenos Aires a México. En los trescientos años anteriores a las Independencias, hubo una «asombrosa paz mantenida casi sin tropas, lo cual demuestra que las ciudades no fortificadas, sede de los poderes civil y eclesiástico y rodeadas de haciendas, configuraban un orden político notablemente exitoso». Algunos motines en Ciudad de México en el s. xvii, la insurrección de Túpac Amaru II en el s. xviii y algunas raras rebeliones de esclavos negros, junto con esporádicos ataques de corsarios ingleses a algunos puertos del Caribe, fueron la excepción. Pero después de 1824, las comunicaciones quedaron interrumpidas más de un siglo y la estructura productiva arruinada; el capital acumulado, destruido o disperso; la población diezmada y el territorio devastado (Venezuela y Uruguay perdieron la mitad de su población; y lo mismo Paraguay, durante la guerra de la Triple Alianza). «En México, el bandolerismo dominaría las zonas rurales hasta finales del xix, cuando un tirano implacable, Porfirio Díaz, tuvo la idea de poner a los más feroces a su servicio, formando una policía rural terrorista que garantizara su Gobierno y el monopolio de las depredaciones» (RANGEL, *Del buen salvaje...*, 208 y 307. Cfr. Marcelo GULLO OMODEO, *Lo que América le debe a España. El legado español en el Nuevo Mundo* (Madrid: Espasa, 2023), 127-208).

ESPAÑOL	¿Y hay quien te aborrezca o que al verte por ti no muera?	
NUEVA ESPAÑA	Sí, Español.	
ESPAÑOL	¿Quién?	
NUEVA ESPAÑA	Las potencias extranjeras.	(Acto I, esc. 1, pp. 63-66)

Un Inglés interviene para denunciar esas palabras como propaganda,

porque si yo hubiera sido
u otro cualquiera extranjero,
hubiera cambiado el tono
levantando hasta los cielos
mi nación. (Acto I, esc. 2, p. 74)

Pero Imparcialidad interviene para anunciar que la Nueva España, Santa Fe y Lima

no negarán la verdad
confesando sin violencia
sin envidia de unas a otras,
sin pasión y sin vergüenza
los motivos que tuvieron
para rendir sus potencias
al suave yugo de España (Acto I, esc. 2, pp. 75-76)

De hecho, el Español que hiere inadvertidamente al Darién, enseguida le presta socorro, «delicada cama», «muchos vinos y viandas»; mientras que el Inglés, el Escocés y el Francés lo desprecian por «bruto» y «demonio». Y la propia Lima, citando *La Araucana*, reconoce que

habiéndose rebelado
las provincias araucanas,
por instigación del Diablo,
para haber de conservarlas
y convertir otra vez
a la Ley de Dios tan santa,
fue necesario de nuevo
que tomasen las espadas
otra tropa de españoles. (Acto II, esc. 1, p. 90)

A lo que el Criado del Español replica, repitiendo las palabras de fray Felipe de Jesús:³⁹

Si almas quiere su merced,
sepa que no se conquistan
ni aun con cañones de fuego,
espadas, lanzas y picas,
con promesas y caricias,
con palabras lisonjeras,
con expresiones fingidas,
sino
.....
oír cada día muchas misas,
que así lo hicieron los héroes
para emprender sus conquistas,
conociendo ser los medios
con que la sabia y divina
Providencia del Dios nuestro
lo gobierna y determina. (Acto I, esc. 4, pp. 81-82)⁴⁰

Héroes de las armas como Hernán Cortés, «que en las pláticas que hacía para animar a sus soldados, siempre prevenía que no perdiesen a Jesús de la memoria. Para asegurar contra los indios la victoria, *in hoc signo vinces* les decía».⁴¹ Y como el soldado Jerónimo de Aguilar, que después de naufragar en Yucatán, de escapar del cautiverio de los naya o calachiones, según Bernal Díaz del Castillo, y de convivir con ellos «como Josef en Egipto», logró reunirse con Cortés en la isla de Cozumel y

39 «Todos os habéis de sujetar y someter al imperio de Jesucristo. ¿Voluntariamente? Sí, porque subyugar monarquías enteras con armas ventajosas mandadas con destreza y oportunidad no es maravilla. Un torrente imperioso inunda fácilmente todo un país, [pero] ¿qué vencedor, qué conquistador pudo jamás sujetar ni el corazón ni el espíritu de sus esclavos?» (Dedicatoria, f. 4v-5r).

40 Después de la victoria de Lepanto (7 de octubre de 1571), el Papa Pío V felicitó a los ejércitos vencedores diciéndoles: «no fueron las tropas, no fueron las armas, no fueron los jefes. Fue la intercesión de la Santísima Virgen María». Palabras que el Senado de Venecia hizo grabar en la pintura de la batalla encargada para el salón de sesiones: «*non virtus, non arma, non duces, sed Maria Rosarii victores nos fecit*» (Emile MÂLE, *El Barroco. El arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España, Flandes* (Madrid: Encuentro, 1985), 384). Dicha batalla marcó el fin de la centralidad geoestratégica del Mediterráneo, en Occidente, y su desplazamiento al Atlántico. Hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando se reanudó el enfrentamiento con el islam (conflicto árabe-israelí, guerra turco-chipriota, terrorismo islámico y flujos migratorios promovidos por la plutocracia globalista).

41 Έν τοῦτῳ víka de la visión de Flavio Valerio Constantino, el año 312 (Parte 3, Acto V, esc. 1, f. 343r-v).

le sirvió en la trascendental función de trujamán para la conquista de Nueva España. Aguilar, añade, «sobre ser muy honrado, / de diácono era ordenado».⁴²

Héroes de las armas y las letras como Ercilla, a quien el narrador-protagonista sueña recitando a los pies de Felipe II un pasaje de su poema épico, modelo del *poema cómico* (es decir, dramático) de fray Felipe de Jesús.⁴³ Dicho pasaje cuenta que en medio de una turbulenta tormenta, Eponamón apremia a los araucanos, bajo la apariencia de un fiero dragón, para que ataquen a la Imperial. Pero cesa la tormenta y se aparece la Virgen, acompañada de «un viejo cano» que los increpa y urge a dar la vuelta.⁴⁴ Durante los dos años siguientes, la tierra se hizo improductiva y debido a la hambruna, los indígenas recurrieron al canibalismo.

Que por que la ley sacra se extendiese,
Nuestro Dios los milagros permitía
Y que el natural orden se excediese.
Presumirse podrá por esta vía
Que para que a la fe se redujese
La bárbara costumbre y ciega gente,
Usase de milagros claramente. (La Araucana I, c. ix, § 5)

Un tercer tipo de héroes o santos son los de la *militia Christi*, como Sor María de Jesús de Ágreda (María Coronel, 1602-1665), quien se servía del don de la bilocación para predicar el Evangelio en la ciudad de México,⁴⁵ igual que el Conde García Fernández, ejemplo de lucha permanente contra el islam en el auto sacramental *La devoción de la misa*, donde Calderón juega con el patronímico *García* y la *Gracia* santificante, relacionando la presencia no visible de Cristo en la Eucaristía con el don de la bilocación del Conde, avatar del ‘campeón de la misa’ o caballero devoto que, según la leyenda medieval de *La Condesa Traidora* y la *Cantiga 63* de Alfonso X el Sabio, se queda en misa mientras un ángel toma su puesto en la batalla.

Dentro de este marco, denominado por Quevedo *Política de Dios, Gobierno Cristo y tiranía de Satanás*, es como hay que entender la defensa que fray Felipe hace de los indios de las regiones donde ejerció su apostolado (el Chocó y el Darién)

42 Acto V, esc. 6, pp. 222-223.

43 Acto III, esc. 1, pp. 105-110; *La Araucana* I, c. ix, §§ 4-21.

44 El «viejo cano» es el apóstol San Pedro que, como Santiago en la batalla de Clavijo (844) (Parte 3, Acto V, esc. 1, f. 349r), «apareció en un caballo / muy blanco y con un acero / empuñado en la derecha» cuando los conquistadores luchaban en México. El alegórico México apela a la iconografía literaria («plumas») y pictórica («pinceles») del primero (Acto III, esc. 2, p. 117).

45 Acto III, esc. 2, pp. 111-115.

y su condena de los abusos particulares, que no sistémicos, de corregidores, encomenderos y soldados de fortuna.

5. UN SUEÑO FIGURATIVO Y ORACULAR: PAPEL DE MILAGROS Y PROFECÍAS

Más determinantes que los milagros marianos,⁴⁶ como el de *La Araucana* primero citado y más tarde reproducido;⁴⁷ el que relata la ciudad de Santa Fe a raíz del levantamiento de los pijaos contra Borja, presidente de la Audiencia en los tiempos en que aún no había Virrey; o el del franciscano émulo de Josué 10:12-13, que hace parar el sol en la batalla de Orán contra los otomanos,⁴⁸ son aquellos sin los cuales, añade Lima,

no se conquistan las almas.
Y el mayor milagro es
sin milagros conquistarlas;
y aun después de conquistarlas,
es menester un milagro
para haber de conservarlas. (Acto II, esc. 1, p. 88)

De no ser así, ¿cómo se explica que «unos hombres / tan pocos y tan pequeños», en una Naturaleza inhóspita y expuestos a enfermedades, «saliesen siempre con vida, / siempre alegres y risueños», conquistando a gentes tan numerosas y territorios tan vastos? —aduce la Imparcialidad.⁴⁹

En *No hay instante sin milagro*, Calderón de la Barca parafrasea la *Homilía IX* de San Gregorio Magno para justificar la aparente falta de milagros en que los de ahora son de naturaleza espiritual (los que producen los sacramentos), no materiales. Que no se vean no quiere decir que no existan. La Fe, además, aparece con corona y manto imperial, en alusión a la fidelidad católica de la Casa de Austria; dinastía sobre la cual gravita la Tercera Edad del mundo, la de la Gracia. Pues fue la fidelidad de la Monarquía Católica a la Iglesia, no sólo contra la llamada Reforma protestante, sino también frente a la tibieza del Papa,⁵⁰ lo que movió al César Carlos, un año después del Saco de Roma, a anunciar su viaje a Italia para persuadir a Clemente VII

46 Cfr. «La Virgen de Guadalupe en México, un símbolo perfecto para la conversión de los indígenas» (GULLO OMODEO, *Lo que América le debe...*, 201-205).

47 Acto II, esc. 1, p. 89 y III, esc. 1, pp. 105-110.

48 Acto II, esc. 2, p. 104. ORJUELA, *El teatro...*, 88-90.

49 Acto III, esc. 2, pp. 118-122.

50 Ap. 3:16. El Concilio de Trento se convocó por iniciativa de Carlos I, cuyo secretario, Alfonso de Valdés, explicó el Saco de Roma (1527).

de la conveniencia de convocar un concilio ecuménico que examinara la herejía de Lutero y la corrigiese *ab intra*; lo cual permitió la evangelización de América.

Del mismo modo que los cismáticos del siglo XVI acabaron de arruinar el Sacro Imperio Romano Germánico, los enemigos internos de la Monarquía visigoda habían propiciado, ocho siglos antes, la conquista de la Península por unas fuerzas igual de exiguas que las de Cortés y Pizarro:

Witiza puso los huevos con infamia extraña
y, después, el desventurado Don Rodrigo,
con su calor indigno y con su abrigo,
empolló los huevos y sacó los pollos (Acto III, esc. 3, p. 126)

Así es como Lima explica la Conquista de América:

También teníamos reyes crueles y tiranos
ambiciosos, soberbios y livianos
cuando en castigo,
como a Don Rodrigo,
por las partes que miran al Oriente
asaltaron los españoles de repente.
Y aunque eran pocos y los más muy mozos,
como a España los moros, nos hicieron trozos.
Y de la suerte misma
que a la morisma
se juntaron los españoles disgustados
que había en España y todos sus Estados
contra el rey Don Rodrigo, cruel e impío,
se unieron también los indios a España contra el mío.
(Acto IV, esc. 4, p. 180)

Tertuliano cuenta ejemplos de «sueños verdaderos», que son los del tipo que él llama éxtasis o sueños oraculares, a los que me he referido en el segundo apartado.⁵¹ Fray Felipe de Jesús ve un paralelismo entre los vaticinios de la pérdida de España a manos de los moros, en el siglo VIII, y la conquista de América; oráculos semejantes a los que surgieron en el siglo XVI después de la rota de la Grande y Felicísima

51 *De Anima* XLVI, 4-11.

Armada en la Empresa de Inglaterra.⁵² Aquel año de 1588 se había pronosticado que sería el de la destrucción de España y que sólo unos pocos elegidos se salvarían, refugiándose en la cueva de San Ginés, de Toledo, conocida también como la Cueva de Hércules o de Túbal, legendarios fundadores de España. De lo cual se hace eco el siguiente pasaje del *Poema cómico*:

CRIADO	Yo bien sé que en Toledo reinando Don Rodrigo, por su orden una torre abrieron, que había siglos que la tenían cerrada. No me acuerdo el motivo; lo que sé es que encontraron adentro allá metido un enrollado lienzo y dicen que allí mismo en latín se halló un rótulo (¡horrible vaticinio!): que la invasión de España, sin remedio ni arbitrio, por hombres semejantes en rostros y vestidos a los que allí pintados estaban tan al vivo, sucedería sin duda en aquel mismo siglo en que abrieron la torre como allí estaba escrito.
	(Acto IV, esc. 4, p. 184)

El 18 de mayo de 1588, festividad de la Anunciación del arcángel San Gabriel, cuando se demolía la torre Turpiana –antiguo alminar de la Mezquita Mayor de Granada– para construir la tercera nave de la catedral, apareció una caja de plomo

52 Sobre las imágenes simbólicas y pronósticos que envolvieron a la Armada y Contra Armada, véase Manuel CALDERÓN CALDERÓN, «Memoria e imagen de la Armada y Contra Armada en Portugal (1588-1589)», en *La Armada española de 1588 y la Contra Armada inglesa de 1589. El conflicto naval entre España e Inglaterra: 1580-1607 (Primer Congreso Internacional. Cartagena, 25-26 de abril de 2019)* (Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte-Secretaría General Técnica, 2021), 499-519.

embetunada que contenía un hueso que se supuso de San Esteban Protomártir, unas arenillas de color azul y negro, una tablilla con la imagen de la Virgen, el paño con que la Virgen enjugó el rostro de Jesús y un pergamino enrollado, con textos en latín, árabe y castellano de un inverosímil siglo I. Dicho pergamino contenía una presunta profecía de Juan Evangelista sobre la llegada de Mahoma en el s. VII, la de Lutero (en forma de dragón), del Anticristo y del Juicio Final, escrita en los escaques de un tablero de ajedrez, a modo de jeroglífico.⁵³

Asimismo, pocos lustros antes de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, «un cometa funesto apareció en los cielos» vaticinando su llegada a los hombres de Quetzalcoatl «con la imagen de una serpiente de fuego de tres cabezas». Eran los hombres esperados por Moctezuma –«príncipe sañudo y terco, / segundo de aqueste nombre»–, junto con el fin del imperio Anáhuac.⁵⁴

Tales revelaciones fueron precedidas por otros prodigios: cometas, desbordamiento de la laguna, incendio del templo y «aquel fatal agüero» de «su total acabamiento», revelado por el espejo que un pájaro monstruoso y feo, traído por unos pescadores, llevaba en la cabeza.⁵⁵

Representósele entonces
un trozo grande de ejército
armado de todas armas
de gran poder y respeto
que por la parte oriental
venía marchando derecho,
haciendo estragos terribles
y amenazando su reino.

Después de lo cual se presentó en palacio un labrador («como Solís reflexiona»), diciendo que un águila de cuerpo disforme lo apresó y trasladó a una cueva (como la

⁵³ Los intérpretes del pergamino fueron dos moriscos: Alonso del Castillo, traductor de jofores o pronósticos que los de su nación empleaban en la guerra de las Alpujarras (1568-1570) para darse ánimos, y Miguel de Luna, autor de una fabulosa *Historia verdadera del rey Don Rodrigo y de la pérdida de España* (Ignacio GÓMEZ DE LIAÑO, *Los juegos del Sacromonte* (Granada: Universidad, 2005), 129-130).

⁵⁴ Acto IV, esc. 5, pp. 188-198. Cfr. Salvador de MADARIAGA, *El corazón de piedra verde* (Madrid: Espasa-Calpe, 1942), 305-309.

⁵⁵ Prodigios y elementos teratológicos parecidos a los que rodearon los preparativos de la Armada y Contra Armada en Portugal (1588-1589); sólo que, en vez de un pajaraco, en Alemania hallaron un pez coronado (probablemente un *regalecus glesne* o rey de los arenques), con unos signos impresos en el cuerpo que enviaron a Felipe II y éste lo mostró al cardenal-virrey (CALDERÓN CALDERÓN, «Memoria e imagen», 514).

citada de Hércules o San Ginés, en Toledo) donde había un durmiente con vestiduras reales y un pebete ardiendo en la mano igual que Moctezuma. Una voz espantosa primero le ordenó que quemara con el pebete el muslo izquierdo del yacente y, después, le anunció que por la otra parte del mundo venía un escuadrón de hombres resueltos a destruir la monarquía azteca.

Imparcialidad relata también la leyenda de la muerte y resurrección de Papán, hermana de Moctezuma, que después de muerta y enterrada salió de su ataúd y contó cómo en un mundo de sombras había visto a un bello niño que le propuso hacer las paces con Dios. Este «joven amante peregrino, que por la mano me guiaba en el camino», le muestra apariencias monstruosas de «personas negras y parecidas a las monas, las cuales desde los pies a la cintura de ciervos montaraces tenían figura» (indios que ansiaban por acabar la construcción de una casa y habían muerto peleando con los cristianos venidos de Oriente), así como indios gentiles que daban tristes alaridos por haber muerto sin el Bautismo.⁵⁶

¿Cuál era la razón de todo ello? Además de negarse a ser bautizados, «teniendo las verdades por locura», entre las otras maldades que motivaron la extinción de los imperios precolombinos, la ciudad de Lima recuerda los sacrificios humanos:

Que diga, en suma,
si el rey Motesuma
no excedió a Don Rodrigo en muchos vicios;
pues sólo en humanos sacrificios,
eran víctimas cada día de sus aras profanas
hasta veinte mil criaturas humanas.
Que diga si Pizarro,
español bizarro,
no encontró en mi tierra muy amada
otro tanto de sangre derramada.
Y si la indiana gente
no estaba ya impaciente
contra sus potentes reyes por esas crueldades
y por otras muchísimas maldades. (Acto IV, esc. 4, pp. 180-181)

6. SACRIFICIO EUCARÍSTICO VERSUS SACRALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA

Asubiándose de una tormenta, los personajes del *Poema cómico* entran en una sala donde ven un tapiz de corte con figuras y navíos de alto bordo rumbo a la isla

⁵⁶ Parte 3, Acto V, esc. 1, f. 345r-348r. Cfr. de nuevo con DANTE, *Infierno* IV, 34-42.

de Santo Domingo, en «un viaje entre el Monte occidental y septentrional de las Indias americanas» (f. 184 v), es decir, entre los Andes y la Cordillera Central de La Española.

ESPAÑOL	Pues ¿qué se ve en ese lado?
CRIADO	¿Qué? ¿No ves allí pintado un horrendo sacrificio?
ESPAÑOL	Es verdad, parece el Juicio. Pobre gente indiana, víctima cruel e inhumana era de tiranos reyes.

(Acto VI, esc. 4, f. 192v-193r)

Por el contrario, fray Felipe de Jesús ofrece su poema «al Rey de los reyes y Señor de las dominaciones, ... al fuerte, al invencible, al Señor de los ejércitos, el pan vivo que descendió del cielo y que ofrece a los que lo comen la vida eterna».⁵⁷

El tema de la violencia sacrificial es abordado por Calderón de la Barca en varios autos sacramentales. En *No hay instante sin milagro*, donde los mayores milagros son la Eucaristía y la vida, los sacramentos sobrepujan y erradican los sacrificios del Antiguo Testamento. Y en *Primero y segundo Isaac* y *El cordero de Isaías*, la sacralización de la violencia por idólatras y paganos, así como la violencia esencial del hombre abandonado a sí mismo, en un mundo inmanente, quedan abolidas por el sacrificio cruento de la Pasión de Cristo, que se renueva en el sacrificio incruento de la Eucaristía.

Es sabido el rechazo de los sacramentos y, especialmente, de la Eucaristía por luteranos y reformados, así como su alianza con los príncipes enemigos de la Monarquía Católica. Por esa razón, fray Felipe de Jesús contrapone la Evangelización de América a la llamada Reforma protestante, vale decir, a los enemigos internos de la Iglesia que también lo eran de la Monarquía Católica:

Y así lo que escribe Juan Echio, varón santo,
de Erasmo y de Lutero con terror y espanto,
diciendo que los huevos que había puesto Erasmo
Lutero los empolló y sacó del casco.

(Acto III, esc. 3, p. 126)

Contra los amigos de novedades (las sectas de Lutero, Wiclif y Calvino), la Iglesia católica había permanecido fiel al depósito de la fe; pues la Palabra de Dios no

⁵⁷ Dedicatoria, f. 3r-v.

podemos corregirla para modernizarla y adaptarla a los convencionalismos de cada época. Ni la Tradición conservada por la Iglesia de Roma es una mera tradición, fruto de un medio cultural efímero.⁵⁸

Antes bien, la «católica nave» prefigurada en el Arca de Noé es capaz de triunfar «de todos los elementos», en lucha con la Idolatría y el Mundo,⁵⁹ según la iconología que figura en la *Psalmodia eucharistica*, del mercedario Melchor Prieto (1622); libro de catorce estampas que respondía a la exhortación de la sesión 25 del Concilio de Trento a expresar por medio de imágenes los dogmas y verdades de la fe para que su enseñanza resultara más asequible.⁶⁰

Lo confirma uno de los sueños del narrador-protagonista del *Poema cómico*, en el que ve un lienzo que representa «una pobre barquilla combatida por todas partes de olas y vientos»; la nave simbólica de la Iglesia, «de mil vientos combatida» en el mar de la herejía,⁶¹ a bordo de la cual el narrador-protagonista ve venir a Hernán Cortés, introductor el cristianismo en América, en contraste con Martín Lutero, nacido el mismo año que él pero culpable del último gran cisma de la Cristiandad. Por eso en el lienzo se representa invertido respecto a la imagen de fray Martín de Valencia, que aparece junto a Cortés.

En otro auto sacramental, *La nave del mercader*, Calderón opone la nave diabólica o de la Culpa a la del Mercader (Jesucristo), cargada con trigo eucarístico. El auto calderoniano trata de la hermandad que existe entre el Hombre (primer Adán) y el Mercader (segundo Adán que redime a los descendientes del primero, en alusión al hombre celeste y terrestre de 1 Corintios 15:22 y 45).⁶²

Tirso de Molina, en el auto *Los hermanos parecidos*, se refiere también a los dos hombres y su hermandad:

58 Dedicatoria, f. 7rv. En *La protestación de la Fe*, de Calderón, cuyo asunto es la incompleta conversión de Cristina de Suecia al catolicismo, la Sabiduría de Cristo lleva un penacho con los colores verde, símbolo de la esperanza de los cánones sagrados, «cuando a un redil y a un rebaño / se reduzcan las ovejas» (vv. 233-234), como en el soneto de Hernando de Acuña, *Ya se acerca, Señor, o ya es llegada...*; y carmesí, símbolo de la justicia: «es divisa de las leyes / a que humildes y sujetas / las repúblicas están / políticamente atentas» (vv. 237-240). Cfr. Ludovico ARIOSTO, *Orlando furioso*, XV, 26: «la Bontà suprema... / vuol che sotto a questo imperatore / solo un ovile sia, solo un pastore»; XV, 27: «veggio Hernando Cortese, il quale ha messo / nuove città sotto i cesarei editti.»

59 Pedro CALDERÓN DE LA BARCA (atribuido), *El divino Jasón*, ed. por Ignacio ARELLANO y Ángel L. CILVETI (Pamplona: Universidad de Navarra), 1992, vv. 15-16.

60 Santiago SEBASTIÁN, *Contrarreforma y Barroco. Lecturas iconográficas e iconológicas* (Madrid: Alianza, 1981), 161-172. En la p. 166 reproduce la nave eucarística de la *Psalmodia*, según un grabado de Alardo de Popma.

61 Acto V, esc. 5, p. 215.

62 Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *La nave del mercader*, ed. por Ignacio ARELLANO (Pamplona: Universidad de Navarra, 1996), vv. 394-407 y 414-415.

Europa, padre Adán, en quien el mundo
 ha de lograr en siglo venidero
 el trono universal en el que fundo
 el mayorazgo que gozar espero,
 la ley del celestial Adán segundo
 para remedio del Adán primero
 defenderá; pues porque triunfe el mismo,
 en mí ha de tener el solio del bautismo.⁶³

La nave del Mercader (Cristo) «abre un camino a un nuevo mundo... con sombras de imperio a luces de impírio»; es decir, figurando (*sombras*) con el reino o *imperio* terreno (la Iglesia militante y peregrina) el reino de Cristo que está en el Cielo o *empíreo* (donde los ángeles y los bienaventurados de la Iglesia triunfante contemplan y viven la Trinidad Beatísima). Pues

...la amparan
 los puertos en que se abriga;
 mayormente los de España,
 en quien de su salvamento
 tuvo mayor confianza.⁶⁴

A continuación, se enumera una ristra de puertos como el de Santa María, con otros nombres alusivos (Deseada, al este de la pequeña Antilla de Guadalupe; isla Margarita, en la costa venezolana, donde se ahogó un hijo de Lope de Vega y había importantes pesquerías de perlas;⁶⁵ Puerto Rico; Florida; Vera Cruz, fundado por Hernán Cortés; la argentina Santa Fe, con puerto en el Paraná; cabo de Buena Esperanza; Ostia, en el Tíber; La Habana y Cáliz o Cádiz).⁶⁶

63 Tirso de MOLINA, *Obras dramáticas completas*, ed. por Blanca de los Ríos (Madrid: Aguilar, 1946-1958), 1:1692 y 1704-1705. Europa «no en común», no toda ella; pues se autoexcluyen «aquellas provincias del norte» donde reina la apostasía. Cfr. Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *El nuevo hospicio de pobres*, ed. por Ignacio ARELLANO (Pamplona: Universidad de Navarra, 1995), vv. 272-278.

64 CALDERÓN DE LA BARCA, *La nave del mercader...*, vv. 379-385.

65 Recuérdese que, en otros autos, esta nave está asociada a la imagen del mercader que busca perlas finas, como ocurre en la parábola de Mateo sobre el reino de los cielos (Mt. 13:45-46).

66 *Ibidem*, vv. 1883-1887. Otra nave famosa es *La nave de la Iglesia* (óleo de finales del siglo XVI, Monasterio de las Descalzas Reales), donde aparecen, en una barca, el anciano Carlos V con la corona imperial y manto de brocado; Felipe II, con la corona real y manto rojo con cuello de armiño; y un joven Felipe III, vestido de blanco, con una inscripción que a su mecenazgo con la iglesia. En otra barca están la emperatriz María de Austria, vestida con toca de viuda y un libro de oraciones en la mano; la infanta Isabel Clara Eugenia, con lechuguilla y alto copete; y una monja novicia, de espaldas

El hostigamiento de los herejes europeos (entre ellos, «Isabela, ese monstruo, / ese adulterino efecto / de Ana Bolena»)⁶⁷ a la Monarquía Católica prosiguió en América a través de los comerciantes y bucaneros que, valiéndose de la ausencia de ciudades fortificadas en el Darién, erigían allí sus propios asentamientos, como el poblado de Calidonia, creado por un grupo de escoceses. Estas «naciones extranjeras» atraían a los indígenas en Haití, Jamaica, Martinica, Curaçao... con regalos y prebendas, aliándose con ellos y poniéndolos en contra de la Monarquía Hispánica. Hasta que, en 1754, los indios chucamanaques se levantaron contra la colonia francesa del Darién y «como a reses los degollamos un día», igual que en 1702 habían hecho con los escoceses. Lo que «tal vez su mismo Dios nos inspiraría a hacer, corrigiendo por nuestro medio sus delitos» –sugiere Darién, refiriéndose a los franceses que tomaron la Bastilla el mismo año en que fray Felipe escribe el *Poema cómico*.⁶⁸

7. DEL IMPERIO CASTELLANO-LEONÉS AL IMPERIO ESPAÑOL

El Descubrimiento y evangelización de América fueron una prolongación de la Reconquista, posteriormente continuada con la defensa contra los turcos en el Mediterráneo:

La Providencia les abrió otro mundo.
Éste es el Nuevo Mundo americano,
antes bárbaro, gentil; ahora cristiano.

(Acto III, esc. 3, p. 131)

Fray Felipe de Jesús establece una analogía entre la batalla de las Navas de Tolosa (1212), la conquista de México y la defensa de Cartagena de Indias por Blas de Lezo. Para ello recurre a la imagen onírica de cinco jinetes armados en sendos caballos blancos, que portan los estandartes de la Santa Cruz: don Pelayo, Bernardo del Carpio, el Cid, Cisneros y don Juan de Austria, seguidos por Santiago el Mayor, ahora ya «patrón de las Españas y celestial inquisidor».⁶⁹ Esto último porque en Cartagena de Indias,

al espectador: sor Margarita de la Cruz. Hay otras composiciones similares o muy parecidas, como la atribuida a Pantoja de la Cruz en la Casa Museo Lope de Vega.

⁶⁷ Parte 3, Acto II, esc. 1, f. 315v.

⁶⁸ Parte 3, Acto V, esc. 1, f. 380v. Es la cuarta época cismática, después de los cismas de Oriente, de Occidente y de la Reforma. El gnosticismo y modernismo de los siglos XVIII y XIX (naturalismo positivista) que abocarían a la ‘hermenéutica de la ruptura’ (*Nouvelle Théologie*).

⁶⁹ Acto II, esc. 2, pp. 101-102. «Que cuando Hernán Cortés / conquistó la más florida / parte de vuestras tierras, / traía un estandarte / delante de su ejército valiente / en el cual patente / estaba la Santa Cruz [...] porque a los españoles ha favorecido la Cruz en los combates que han tenido, particularmente en aquella famosa guerra de las Navas de Tolosa» (Parte 3, Acto V, esc. 1, f. 343r-v).

puerto de entrada a América del Sur, se exigían probanzas de sangre y se instaló el Santo Oficio para evitar que América se infestara de sectas contrarias a la Iglesia Católica Romana. Tanto más cuanto que las islas del Caribe y los territorios de Tierra Firme serían, en los siglos XVII y XVIII, escenario del enfrentamiento entre ingleses, franceses y holandeses para abrir mercados y establecer su propias zonas de influencia, menoscabando la hegemonía de la Monarquía Hispánica.

Kantorowicz (1944) enumera las bases teológicas y escriturísticas de la aparición de la Cruz luminosa de la parusía (φωτεινός σταυρός): la teología paulina de la exaltación de la cruz, donde el Crucificado es signo de salvación y paradoja del cristianismo;⁷⁰ la Cruz como signo de realización de las profecías y esperanzas mesiánicas del Antiguo Testamento;⁷¹ y la glorificación de la Pasión en el Evangelio de Juan, donde la Cruz se convierte en signo de victoria sobre el mundo, el pecado y la propia muerte. De ahí la tradición literario-litúrgica de la exaltación de la Cruz.⁷²

Dice el *Poema de Fernán González*, 154, compuesto hacia 1250 por un monje de S. Pedro de Arlanza:

Fuerte mient quiso Dios	a España honrar,
quando al santo apostol	quiso y enbiar;
d'Inglaterra e França	quiso la mejorar,
sabet, non yaz apostol	en todo aquel lugar.

Son dos de las «naciones extranjeras» que, en América, se dedicarían a hostilizar al Imperio de Carlos V. En *La conquista de Santa Fe*, obra dramática de las primeras décadas del siglo XVIII, atribuida a Fernando de Orbea, Nemequene y los capitanes indígenas aparecen arrojando flechas encendidas, montados en un dragón que echa fuego por la boca; instante en el que Jiménez de Quesada arenga a sus tropas apelando al estandarte con la Cruz:

¡Españoles, a la lid!
No temáis fantasmas fieras,
hechizos que por la magia
forma en falsas apariencias
que serán desvanecidas

70 1 Co. 1:23-24; Ga. 6:14; Flp. 2: 8-11; Ef. 3: 18-19.

71 Mt. 24:29-30; Mt. 26:64; Ap. 21:10-21.

72 Justino, *Apología* (I, 55, 1-7), en el contexto intelectual del platonismo medio, elabora la idea de la cruz de Cristo como trofeo. En el marco general de su doctrina de la ανακεφαλαίωση o *recapitulatio*, la cruz es la recapitulación de la Creación, la renovación del cosmos, adquiriendo así la acción salvadora del Logos en la cruz o *mysterium crucis* un alcance equivalente al de la Creación originaria.

a la vista verdadera
de este sagrado estandarte.⁷³

Cuando León III impuso la corona imperial a Carlomagno en el año 800, aspiraba a renovar el ideal de armonía entre los Estados cristianos, herederos de una raíz común romano-cristiana: la utópica *pax augusta*, tiempo de renovación de las costumbres y del retorno de la Edad de Oro en que reinaría la Justicia, según la Égloga IV de Virgilio, coincidiendo con la Encarnación del Hijo de Dios. Aunque la jurisdicción del imperio nunca tuvo más que un alcance teórico, el ideal de paz, justicia y concordia universales, bajo una sola espada y un solo pastor, pervivió en la Edad Media hasta el imperio del César Carlos.

Pero la idea de imperio que invocaron los reyes astur-leoneses y castellanos, desde el siglo XI, no coincidía con la de la Europa medieval. Si bien es cierto que Carlomagno entendía el *imperium* como la dimensión terrenal y política de la *civitas Dei* de San Agustín, y que el *pontifex maximus* ya no era el Emperador, sino el Papa, esto tampoco pasó de ser un ideal. A pesar de llamarse Sacro Imperio Romano Germánico, toda su historia fue una lucha entre el Emperador y el Papa hasta el Saco de 1527.

Aquella Cristiandad occidental o sociedad holística del Príncipe cristiano, con un poder temporal independiente del espiritual que, en contra de la leyenda negra de la edad oscura, salvaguardó el saber, superando el platonismo y el aristotelismo de la Antigüedad, empezó a resquebrajarse con el Cisma de Oriente (1054). Cisma que dio lugar al cesaropapismo bizantino y a la *ecclesia imperialis* de Federico II de Suabia (†1150), primera versión de las religiones enmascaradas o de sustitución (Voegelin) de la modernidad, según la cual el Emperador sería el encargado de conducir a la sociedad al Paraíso perdido después de la Caída.

Mientras tanto, Alfonso VI de León y Castilla (1072-1110?) y otros con anterioridad, desde el astur-leonés Alfonso III (866-910), se dieron el título de emperador y se negaron a reconocer sus Estados bajo la jurisdicción de aquel falso Sacro Imperio Romano Germánico. El título de «pontífice de todo el orbe» se otorgó al obispo de Compostela y los canónigos de la curia compostelana se llamaban «cardenales», porque Santiago era el Patrón de España desde el privilegio de Alfonso el Casto (835). Los cluniacenses se encargarían luego, con el *Códice Calixtino*, de difundir por el continente el nuevo foco de atracción para peregrinos.

73 Fernando de ORBEA, *Comedia nueva La conquista de Santa Fe de Bogotá*, ed. por Héctor H. ORJUELA (Bogotá: Guadalupe, 2002), 96. Como en el soneto de Hermando de Acuña, *Ya se acerca, Señor; o ya es llegada...*: «monarquía a quien ha dado Cristo su estandarte», evocado en el auto sacramental de Calderón, *La protesta de la Fe*, vv. 233-234.

Después del nominalismo del cisma de Occidente (1378-1417), Erasmo todavía reclamaba, en el *Enquiridion* (1503), la sociedad holística del Príncipe cristiano, cuando ya estaba siendo suplantado por el Príncipe maquiavélico. La Cristiandad acabó de arruinarse con el tercer gran cisma (el protestante) y la primera teorización del Derecho Natural moderno, de Hugo Grocio.⁷⁴ Por eso, según R. Menéndez Pidal, el imperio de Carlos V no estaría basado tanto en el sometimiento a una monarquía universal de tipo dantesco como en la coordinación de esfuerzos con otros príncipes católicos para lograr, en el viejo continente, la *universitas christiana* que también propugnaba Dante⁷⁵

Veamos ahora lo que la Nueva España dice, en el *Poema cómico*, respecto de América:

Me fundo en que Quesascual,
cuando salió de mi tierra,
dejó dicho que al Oriente
le encaminaba su estrella;
que iba a conquistar las gentes
que allí unidas o dispersas
anduviesen y, después
de haber tratado con ellas,
pulsándolas muchos siglos
y haciendo diversas pruebas
de su religión, costumbres,
sus leyes, gobierno y ciencias,
abrazaría lo mejor
y seguiría aquella regla
que fuese capaz de influir,
con más virtud y viveza,
la paz y tranquilidad
tan deseada en su conciencia. (Acto IV, esc. 1, p. 159)

⁷⁴ En *De iure belli ac pacis libri tres* (1625), la *lex naturalis* se transforma en *ius naturale*, el cual deja de estar inscrito en una Teología moral para constituirse en ciencia independiente; tradición asumida por los *nuevos teólogos* como Christian Duquoc.

⁷⁵ «El fundamento de la majestad imperial es la necesidad de la humana civilización, que está ordenada a la vida feliz. [...] Conviene que la tierra y cuanto al género humano le es dado poseer sean Monarquía, es decir, que haya un solo principado y un príncipe» (DANTE, *Convito* III, iv). Frente al debate entre Karl Brandi (visión alemana o europea) y Menéndez Pidal (visión hispanista), José Antonio MARAVALL, *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960) coincide con este último, pero prestando atención a la cronología.

La Nueva España plantea la siguiente hipótesis histórica: los godos, bárbaros de Oriente que invadieron los reinos de Occidente, serían americanos de origen que llegaron a Europa a través de Asia. Y en unos versos donde «los godos gentiles» hacen el papel del «ribaldo romano», en la disputa entre el griego y el romano del *Libro de Buen Amor*, §§ 46-64, añade:⁷⁶

Que entre los godos gentiles
las principales cabezas
pidieron a los romanos
que con la mayor presteza
en la religión católica
les instruyeran. (Acto IV, esc. 1, p. 160)

Darién, citando a fray Juan de Torquemada, propone que tanto los fenicios como los godos vinieron de la Tartaria por el Estrecho de Anián, hipótesis de la que se mofa el Criado: «no gotees tanto, Darién, / que ya nos tienes el alma agujereada».⁷⁷ En este punto, el Criado burlón torna a hacer lo mismo que Nueva España, tres actos antes, con el libro del Arcipreste, evocando esta vez pasajes présagos del *Roman-cero*, en consonancia con el clima de enigmas y jeroglíficos que envuelve al *Poema cómico*:

¿Cuándo entraron los godos
a reinar en nuestra España,
si fue acaso a media noche
o si fue a la madrugada,
si era día de conjunción
o estaba la luna hinchada? (Acto VII esc 1, f. 212v)⁷⁸

76 Sobre la tradición folclórica del cuento del Arcipreste, véase José FRADEJAS LEBRERO, «La disputa de griegos y romanos en el folklore», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 58 (2003): 223-236.

77 Acto VII, esc. 1, f. 212r-214r y f. 219v. Quien acaba echando a burlas todas estas teorías sobre la llegada de fenicios, hebreos, godos y chinos a América (Acto VII, esc. 2, f. 236v-237r).

78 Cfr. los romances de *Abenámar* («el día que tú naciste / grandes señales había: / estaba la mar en calma, / la luna estaba crecida»); de *Espinelo* («el día que tú naciste / la luna estaba crecida, / ni punto le sobraba, / ni punto le fallecía»); del *Rey don Rodrigo* («los vientos eran contrarios, / la luna estaba crecida, / los peces daban gemidos / por el mal tiempo que hacía / cuando el buen rey don Rodrigo / junto a la Cava dormía»); del *Conde Claros* y del *prior de San Juan* («Media noche era por filo, / los gallos querían cantar»); de *Valdovinos* («esta noche, a media noche, / entramos en cabalgada / [...] hirieron a Valdovinos / de una mala lanzada / [...] o esta noche morirá / o de buena madrugada»).

El hecho es que adelantándose a Paul Rivet, el etnólogo que confirmó las migraciones asiáticas por el estrecho de Bering, los nativos de las Indias vendrían a ser, en el jeroglífico de fray Felipe de Jesús, «los chinos encubiertos» del subtítulo de su *Poema cómico*, que pasaron del Catay al Nuevo Mundo a través del Estrecho de Anián:

LIMA	Por tierra vinieron todos a nuestras Indias honradas, como se ve en los Anales: que con figuras pintadas historiaban nuestros indios cosas antiguas pasadas. Por el Estrecho de Anián era preciso pasaran que es aque brazo anchuroso que se pinta en nuestros mapas entre el mar del Sud y Norte, el cual pasaron en balsas los primeros pobladores como dice Torquemada.	(Acto VI, esc. 1, f. 180v-181r)
------	---	---------------------------------

En otro lugar, fray Felipe de Jesús recurre a la teoría que pretendía explicar el poblamiento de América con la diáspora o dispersión de las doce tribus de Israel, una de las cuales pudo haber llegado, por algún medio desconocido, a las Indias.⁷⁹ Y lo hace mediante un procedimiento (la falsa etimología) usual tanto en los cronistas de Indias como en Lope de Vega y Calderón de la Barca:

Pues Indio quiere decir, con una letra cambiada, que es la ene vuelta al revés, Judío, sin faltarle nada.	(Acto VI, esc. 1, f. 170v.-171r)
--	----------------------------------

⁷⁹ Acto III, esc. 3, p. 131. «Pudo ser que algunas gentes de Europa o de África antiguamente hayan sido arrebatadas de la fuerza del viento y, arrojadas a tierras no conocidas, pasado el mar Océano» (José de ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. por Fermín del PINO-DÍAZ (Madrid: CSIC), 1:19).

Lima relaciona *Pirú* con *Ophir*⁸⁰ y la mejicana Tula con la isla de Tule (Groenlandia),⁸¹ basándose en otra teoría: la de que las lenguas indígenas tenían un origen común pero cambiaban unas letras por otras. A cuyo propósito cita la autoridad del dominico fray Gregorio García.⁸²

El viaje de ida y vuelta que sueña fray Felipe de Jesús podrían ejemplificarlo dos imágenes simétricas: la usada por el doctor Mota cuando expuso, en las Cortes de La Coruña (1520), las directrices de la política de Carlos I, con España como centro de su imperio, donde era «el huerto de sus placeres, la fortaleza para la defensa, la fuerza para ofender, su tesoro, su espada».⁸³ Y su imagen especular en el Nuevo Mundo: el *locus amoenus* donde transcurre gran parte de *Poema cómico* (una casa de campo en medio del bosque), las fortalezas del Darién más las inventariadas por Jorge Juan y Antonio de Ulloa, las riquezas de América cantadas por la Nueva España⁸⁴ y la espada cuya empuñadura contiene la cruz.

NUEVA ESPAÑA A más de esto, [Quesascual] dejó dicho
que llegaría por fin la era
que vendrían sus descendientes
a su antigua patria y tierras,
mejorados de costumbres,
de religión y de ciencias,
comunicando a los suyos,
con gallardía y franqueza,
estos bienes adquiridos
en las regiones opuestas.
De todo lo que se sigue
la infalible consecuencia:
que España debe a los indios
su honor, su lustre y grandeza. (Acto IV, esc. 1, pp. 159-160)

80 Acto VI, esc. 1, f. 172r y 173v; cfr. IV, esc. 3, p. 174. «No faltan autores doctos que afirmen ser Ophir este nuestro Pirú, deduciendo el un nombre del otro» (ACOSTA, *Historia natural...*, 1:13).

81 Actos VI, esc. 1, f. 175r y VII, esc. 1, f. 210r y 211r. El prurito por las etimologías fantásticas induce al Español a inventar un origen chino a la California del *Esplandián* (f. 242r).

82 Acto VI, esc. 1, f. 172v. A quien vuelve a citar para ilustrar el significado del término *huacas*, aplicado a los españoles (VI, esc. 3, f. 189r). Asimismo, autoriza con Nebrija el significado de la forma afectiva y de respeto *tata* (VII, esc. 1, f. 216v).

83 *Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla*, ed. por la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1882), 4:296. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *La idea imperial de Carlos V* (Madrid: Espasa-Calpe, 1971), 15.

84 Acto I, esc. 1, pp. 62-63 y 70.

Esa América española fue abriéndose camino hacia el interior y hacia el norte de los dos subcontinentes mediante las misiones, es decir, de forma pacífica. En uno de los jeroglíficos del *Poema cómico*, fray Felipe de Jesús menciona a Agustín Rodríguez, predicador franciscano de Nuevo México, a quien

se atribuye la gloria
de aquel gran descubrimiento,
pues su gran resolución
dio motivo y ocasión
a que viniesen de intento
a poseer aquellas tierras
los españoles sin guerras. (Acto V, esc. 7, p. 233)

Se trata de la expedición emprendida desde México, en 1538, por el franciscano Marcos de Niza y un esclavo africano que había acompañado a Álvar Núñez Cabeza de Vaca en su regreso de la Florida a Nueva España, llamado Estebanico. Buscaban las siete ciudades legendarias de Cibola o tierra de los cibolos (bisontes), supuestamente fundadas por sendos obispos huidos de la península ibérica durante la invasión musulmana.

Con este ejemplo, el Español ilustra lo dicho en la dedicatoria del *Poema cómico* sobre la capacidad de seducción de las Leyes Divinas,

por más incomprensibles que hayan sido los dogmas de la religión, por más opuesto al corazón humano que haya sido el Evangelio. [...] Díganlo las provincias de Mojos, de la California, del Nuevo México y del Paraguay, que éstas no fueron sojuzgadas por ejércitos armados ni por soldados que derramaron la sangre indiana, sino por misioneros que vertían la suya como lo hicieron los Apóstoles (f. 5v).

Después de referirse a la aparición en Cartagena de Indias de Nuestra Señora de la Popa, en el cerro de este nombre, fray Felipe de Jesús relata el ataque del almirante inglés Vernon y la heroica defensa de Blas de Lezo (del 13 de marzo al 27 de abril de 1741). Tras lo cual la Imparcialidad proclama el dominio del mundo por parte de Jesús y María;⁸⁵ una lucha por el imperio cristiano en el viejo y en el nuevo mundo iniciada por Don Pelayo y Fernando I, el Grande; continuada por Fernando

⁸⁵ Parte 3, Acto IV, esc. 1-2, f. 319r-339v y Acto V, esc. 1, f. 342v.

III, el Santo y los Reyes Católicos; y culminada por los Austrias españoles, que dejaron esa herencia a Fernando VI.⁸⁶

8. AUTODESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Como acabamos de ver, los indígenas americanos se descubrieron a sí mismos no sólo en el sentido de que, antes de la llegada de los españoles, no se conocían unos a otros y eran extraños entre sí, como observan el oidor Zorita y el Inca Garcilaso de la Vega.⁸⁷ También en el sentido que expone audazmente fray Felipe de Jesús al especular sobre el origen trascontinental de los indios americanos.

Darién repite la hipótesis lascasiana según la cual los indios tenían una predisposición natural al cristianismo.⁸⁸ Bartolomé de las Casas lo ejemplificó describiendo los ritos politeístas de los indios totones o totonacas, que desde su punto de vista y con un vocabulario católico (*bendecir*, *sacramento*, *sumo pontífice*, *incienso* al que asimila el *copal*), él centraliza en torno al Sol.⁸⁹ En relación con lo cual fray Felipe de Jesús plantea dos cuestiones. La primera es si la Conquista fue un yugo o es un infundio de los enemigos de España, de los que cita a tres: Voltaire, el abate Raynal y William Robertson,⁹⁰ cuyas ideas inspiraban tertulias como la de la señora Santamaría de Manrique y de Nariño, en Santa Fe de Bogotá, y otras en Caracas, Quito y Lima.⁹¹

⁸⁶ Acto III, esc. 3, pp. 128-132.

⁸⁷ Salvador de MADARIAGA, *El auge y el ocaso del Imperio español en América* (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), 381-382.

⁸⁸ Acto VII, esc. 1, f. 217v.

⁸⁹ Bartolomé de las CASAS, *Apologética Historia Sumaria*, cap. 175. Lima sugiere, incluso, que el Nuevo Mundo ya había sido evangelizado antes de la llegada de los españoles, porque los incas se purificaban con agua, practicaban penitencias y ayunos y veneraban en Cuzco una cruz de mármol que luego fue trasladada a la catedral (Acto II, esc. 1, pp. 92-93). Santa Fe y México difunden, a su vez, la especie de que San Bartolomé en la Nueva Granada y San Pedro en México habían predicado el Evangelio antes de la llegada de Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián Belalcázar y Hernán Cortés (Acto III, esc. 2, pp. 114 y 116). Cosa que niegan el Español y su Criado, pues como había dicho la propia Lima, aquellos indígenas eran «almas que en la idolatría / de sus dioses fabulosos / tienen raíces muy antiguas» (Acto I, esc. 4, 85). La vocera del Nuevo Mundo concluye: «con gran gusto / despreciamos nuestras aras, / derribamos nuestros ídolos / y nuestras deidades sacras / (que por tales las teníamos / antes que nos alumbraran / las luces del sol divino / con los rayos de su Gracia)» (Acto II, esc. 1, p. 89).

⁹⁰ Acto VI, esc. 3, f. 187r.

⁹¹ REYES POSADA, *El teatro...*, 177 y 181. «Fue a través de la lectura del abate Raynal y de *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith, como Simón Bolívar quedó subordinado ideológicamente al imperialismo cultural francés y británico». Cfr. Marcelo GULLO OMODEO, *Madre Patria. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán* (Madrid: Espasa, 2021), 99.

François-Marie Arouet escribió *Alzira o las Américas* (1736) sin haber pisado el Nuevo Mundo, lo que no le impidió seguir atacando al catolicismo y la Conquista de América, en el *Ensayo sobre las costumbres*, y disparatando en el *Cándido* sobre las misiones jesuíticas. El exjesuita Guillaume Thomas François también habla de oídas en su *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes* (1770). Y otro historiador de gabinete, el pastor protestante William Robertson, jefe de los presbiterianos de Escocia y capellán de Jorge III, escribió una *Historia de América* (1777) muy influida por Montesquieu y Gibbon, para quien el historiador debía basarse en el examen de los documentos y no en la observación directa. Por esa razón, Robertson polemizó con el jesuita mejicano Francisco Javier Clavijero, cuya *Storia antica del Messico cavata da' migliori storici Spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'Indiani* (1780-1781), al igual que fray Felipe de Jesús, defiende la evangelización de América y concibe la historia humana como parte de la historia sagrada.

La segunda cuestión que el *Poema cómico* plantea es si se puede justificar y defender la presencia de España en las Indias haciendo, al mismo tiempo, la crítica de los errores cometidos. El Español escucha las quejas y denuncias y acepta los reproches.

Pero esto será uno u otro,
no será en lo general
como se puede decir,
sin faltar a la verdad,
de otras naciones extrañas.

Y aclara que tales desaprensivos solían ser «jóvenes de poca experiencia y juicio» o viejos que buscaban el oro para pagar las deudas del juego o las contraídas con los funcionarios que los habían ayudado a pasar a América.⁹² Algo que otros sin aldabas, como Miguel de Cervantes, no consiguieron.⁹³

¿Pero quién podrá negar,
sin que del juicio esté falto
o ciego de la pasión
de la envidia, de que hay tantos,

⁹² Acto III, esc. 4, pp. 147-148. Cfr. el Darién: «no me quejo de sus reyes [...] / quéjome de ciertos jefes» (Acto V, esc. 2, p. 208).

⁹³ Cervantes había solicitado en vano, el 21 de mayo de 1590, la contaduría del Nuevo Reino de Granada o, en su defecto, de las galeras de Cartagena de Indias (REYES POSADA, *El teatro...*, 100).

que los monarcas primeros
 que las Indias conquistaron
 y los que hasta aquí después
 también las han conservado
 no han sido rectos, piadosos,
 católicos, justos, santos? (Acto III, esc. 4, pp. 140-141)

Opinión que la Imparcialidad «aprueba» y «no puede impugnar». Lima es «del mismo sentir», frente al patetismo del «ingenuo y noble soldado» Ercilla, de quien reproduce la arenga del araucano Galvarino.⁹⁴

Que la ocasión que aquí los ha traído
 Por mares y por tierras tan extrañas
 Es el oro goloso, que se encierra
 En las fértiles venas desta tierra.
 Y es un color, es apariencia vana
 Querer mostrar que el principal intento
 Fue el extender la religión cristiana,
 Siendo el puro interés su fundamento.
 (La Araucana II, c. xxiii, §§ 12-13)⁹⁵

La existencia de algunos funcionarios corruptos que contravenían «la pragmática real / que les concede a los indios / [tiempo] para coger y sembrar»⁹⁶ no le impide al Español defender la presencia de España en las Indias con el mismo argumento del judío converso y obispo de Burgos, Alonso de Cartagena, en el Concilio de Basilea (1434). Época en la que los menesteres comerciales y artesanos se dejaban en manos de judíos y mudéjares y la guerra no se hacía por interés material. En cambio, «el señor rey de Inglaterra, aunque faze guerra, pero non es aquella guerra divinal... ca nin es contra los infieles nin por ensalçamiento de la fe católica nin por estensión de los términos de la cristiandad, mas fázese por otras causas».⁹⁷

Estas causas fueron las que llevarían al establecimiento de las factorías y poblamientos de los países protestantes en el Nuevo Mundo. Y pone de ejemplo las crueldades e infamias de los británicos en la India y de los holandeses en el Brasil, frente a la colonización española (fundación de ciudades, universidades,

94 *La Araucana* II, c. xxiii, §§ 7-15 en el Acto III, esc. 4, pp. 143-145.

95 Montesquieu iría más lejos, al considerar la religión católica un instrumento de dominio y, al mismo tiempo, un poder moderador (*Del espíritu de las leyes* II, iv y XV, iv).

96 Acto III, esc. 4, p. 151.

97 Américo CASTRO, *La realidad histórica de España* (México: Porrúa, 1954), 67-68.

hospitales, infraestructuras, tecnología...), hecha en el marco teológico-político de la Monarquía Católica. «Que armas sin contar con Dios / no son armas de provecho».⁹⁸ Es más:

SANTA FE	También hay entre los cunas otros hombres desalmados que huyendo de la Justicia, porque debían ser ahorcados en castigo de sus robos, homicidios perpetrados y otros horrendos delitos y abominables pecados, se han introducido entre ellos. Y estos también de su parte exageran lo malvados que son los corregidores, sus mayordomos y criados, los curas y los tenientes, sus dependientes y aliados, los virreyes, presidentes, gobernadores, togados y todos los que administran justicia entre los cristianos; porque les está de cuenta con los indios infamarlos, pues saben que, de este modo, nunca serán conquistados y, por consiguiente, ellos tampoco presos ni ahorcados. Y es verosímil que añadan que todos somos tiranos o por infundirles odio o infundirles terror pánico.⁹⁹
----------	--

(Acto III, esc. 4, pp. 139-140)

⁹⁸ Acto III, esc. 2, p. 118 y esc. 4, p. 146. Imparcialidad lo expresa diciendo que España ve en «la América... un retrato de sí misma / en la santidad y ciencias» (Parte 3, Acto II, esc. 1, f. 302r).

⁹⁹ «La carencia de leyes a las que obedecer desembocó en un desorden social, ya que a pesar de la existencia de un líder, los cunas carecían de un sistema social coherente. Esta desorganización se reflejaba en la falta de justicia, pues los indios no castigaban a sus malhechores ni recibían correcciones

El Darién (personificación de los nativos de los actuales territorios de Colombia y Panamá) se pregunta retóricamente:

¿Cuándo me vi yo jamás
con casaca y con bastón
y cargado de galones
como me veo en la ocasión?
¿Cuándo en los tiempos antiguos
tuve jamás el honor
de comer con los virreyes
como ahora he comido yo? (Acto V, esc. 2, p. 207)

Sin embargo, «a causa del mito del buen salvaje, Occidente sufre hoy de un absurdo complejo de culpa» por haber integrado al indio (indispensable porque estaba reducido a la servidumbre), en lugar de expulsarlo o exterminarlo como hicieron los anglosajones en Norteamérica.¹⁰⁰ La propia Imparcialidad constata, al ver el entusiasmo de Darién, que «la fe entra por el oído», repitiendo lo dicho por el autor en la Dedicatoria sobre la capacidad de seducción de las Leyes Divinas: «el imperio de su voz ha querido muchas veces que obre también la fe lo que respecto de los cuerpos sólo parece corresponder a los esfuerzos del brazo» (f. 5v); motivo bíblico reiterado en los autos sacramentales de Calderón.¹⁰¹ Pero la persuasión auditiva

por sus delitos. Cosa que quisieron modificar los españoles, sometiéndolos a las normas impuestas por los gobiernos virreinales». Por el contrario, «sus aliados ingleses aceptaron sus libertades, toleraron sus costumbres y empatizaron con sus problemas al identificar al enemigo común; lo que repercutió en una relación positiva que satisfacía las apetencias comerciales británicas» (Manuel GÁMEZ CASADO, «Buscando al enemigo inglés. Expediciones de guardacostas españoles al golfo del Darién, 1767-1768», *Anuario de Estudios Americanos* 75, nº 1 (2018): 233).

100 RANGEL, *Del buen salvaje...*, 41.

101 Salmos 17:45; Jn. 8:47 y 16:13. Psiquis dice a Cupido que el oído es el sentido superior a todos los otros, «y así siempre verás / que soy fe por el oído» (Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *Psiquis y Cupido* (Toledo), ed. por Enrique RULL (Pamplona: Universidad de Navarra, 2012), vv. 1031-1032). En Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *El pleito matrimonial*, ed. por Mónica ROIG (Pamplona: Universidad de Navarra, 2011), la Fe tiene oído y el Entendimiento está cautivo de ella por el oído, como en CALDERÓN DE LA BARCA, *La nave del mercader...*, v. 2389. En Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *El gran mercado del mundo*, ed. por Ana SUÁREZ (Pamplona: Universidad de Navarra, 2003), vv. 1259-1262, la Herejía vende libros de «herejes sacramentarios», o sea, de los que niegan la presencia real de Cristo en la Eucaristía; pero Buen Genio responde: «facultad es que no entiendo / ni quiero entenderla», porque la fe entra por el oído de la tradición («creer sin saber») y no por la controversia. Sobre la relación entre Oído y Entendimiento, véase, entre otros autos, CALDERÓN DE LA BARCA, *El nuevo hospicio de pobres...*, vv. 786-787.

puede orientarse tanto para bien como para mal, caso de la amenaza del pecado y la propaganda, que también se adueñan del entendimiento a través del oído.¹⁰²

Poco importa que el indio no tenga espíritu de empresa capitalista, sino que esté apegado a una producción autárquica y a modos de vida tradicionales; que no le interesen el comercio a gran escala ni la modernización, sino recuperar su antigua cultura.¹⁰³

DARIÉN El inglés dice con risa
que con poco se contenta,
pues no quiere del Darién
otra cosa que su hacienda.
Todo lo conseguirá
quien por tan poco comienza,
que no todos los que quieren
de un salto a la cumbre llegan. (Acto V, esc. 1, p. 199)

No obstante, las «naciones extranjeras, para acreditar más el acierto de su modo de pensar, resolvieron al punto retirarse cada uno por las sendas por donde había venido, y dejar a España metida en el empeño de conquistar al cuna, anunciándole un chasco y una contrición dolorosa, con el discurso del tiempo, al arbitrio de los indios».¹⁰⁴ Así es que optaron por otro medio más eficaz que la lucha armada: la conquista de las almas, no ya con la Palabra sino con las «palabras de hombres y poderes que dominan el mundo».¹⁰⁵

Más allá de los enfrentamientos entre el Español y el Darién, lugar donde se construyeron las primeras ciudades de Tierra Firme; de la polémica de fondo sobre

102 CALDERÓN DE LA BARCA, *La nave del mercader...*, vv. 283-287. San Pablo llama al Diablo *principem aeris* (Efesios 2:2), porque el aire es donde habitan los demonios, «no donde brillan los astros y donde habitan los ángeles, sino en este oscuro recinto de la capa inferior de la atmósfera donde se amontonan las nubes» (San Agustín, *Sermón* 222).

103 RANGEL, *Del buen salvaje...*, 285-286.

104 Acto III, esc. 2, p. 155.

105 Col. 2:8; 1 Tes. 2:13; María Elvira ROCA BAREA, *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español* (Madrid: Siruela, 2020). En el movimiento independentista de 1810 hubo dos bandos: el de los nacionalistas o *patriotas*, constituido por los criollos que aspiraban a ocupar los puestos de los funcionarios del virreinato y los más numerosos, pero débiles, que integraban las masas de indios, negros y pardos que no esperaban ninguna ventaja de la independencia. Los primeros (salvo en el Perú, que tuvo que ser invadido por San Martín por el sur y Bolívar por el norte para que los criollos se resignaran a ser independientes) hicieron suya, exagerándola, la ‘leyenda negra’ sobre la conquista, colonización y evangelización de Hispanoamérica (RANGEL, *Del buen salvaje...*, 123-125).

el derecho de los nativos a la propiedad de las tierras;¹⁰⁶ y del interés del franciscano Bernardino de Sahagún por las culturas indígenas, el Español reconoce al Darién que los aborígenes «tienen la desgracia de estar muy lejos de la principal cabeza que gobierna en este Reino, y por eso padecen vejaciones de aquellos que llaman corregidores impropriadamente, pues ellos debía ser los corregidos».¹⁰⁷

9. CONCLUSIÓN: TESTIMONIO DE LA HISPANIDAD, NO PREANUNCIO DEL ESPÍRITU EMANCIPADOR

Lo que la Nueva España está anunciando, cuando refiere la profecía de Quetzalcual, es la hispanidad; es decir, el Nuevo Mundo de ida y vuelta, resultado de la hibridación y el mestizaje que personifican la Malinche mejicana; la maya Za'asil; las indígenas Catalina y Palmira en *La conquista de Santa Fe*; y el propio Criado del Español, en el *Poema cómico*, cuando solicita a Lima:

Casémonos luego luego,
casémonos, deme el sí;
con usted quiero casarme,
con usted quiero vivir (Acto IV, esc. 3, p. 174)

NUEVA ESPAÑA Hablas con muchas naciones
todas a una reducidas,
por cuya religión darán sus vidas,
sus almas y corazones. (Acto VIII, esc. 1, f. 237r)

Es sintomático que fray Felipe de Jesús mencione, a propósito del conflicto entre los gobernadores de las provincias de Castilla de Oro y Nueva Andalucía, a Jerónimo de Aguilar, el soldado que naufragó en Yucatán con Juan de Valdivia. Éste fue sacrificado al ídolo tribal de los naya (según fray Felipe de Jesús) o de los calachio-

106 El impulsor del Derecho de Gentes fue el dominico Francisco de Vitoria, a pesar de los comentarios denigratorios de Montesquieu, *Del espíritu de las leyes* XXVI, xxii.

107 Parte 3, Acto II, esc.1, f. 309v-310r. En cualquier caso, «los funcionarios, virreyes, intendentes o capitanes generales ejercían una prudente mediación entre las castas americanas, que manejaban como un hecho político. Si bien no había preocupación alguna de equidad social, tal como hoy la entendemos, y en el arbitraje entre las castas los criollos llevaban la mejor parte, sí había alguna preocupación de justicia derivada de la controversia (vivida por la España cristiana del siglo XVI sobre la humanidad y los derechos de los aborígenes de América) que había dado lugar a la promulgación de las Leyes de Indias. En contraste, los gobiernos republicanos de Hispanoamérica van a ser todos representativos exclusivamente de implacables hacendados criollos o de aún más implacables hacendados pardos» (RANGEL, *Del buen salvaje...*, 57-58). Cfr. GULLO OMODEO, *Lo que América le debe...*, 209-261.

nes (según Bernal Díaz del Castillo), que se comieron asados a sus compañeros. Aguilar, en cambio, logró escaparse y convivir durante diez años (ocho según las crónicas) con los indios jamancona, de los «que él lo gobernaba todo / como Josef en Egipto».¹⁰⁸ Transcurrido ese tiempo y gracias a su conocimiento de la lengua maya, desempeñaría un papel decisivo en la conquista de la Nueva España como trujamán de Cortés.

Fray Felipe de Jesús insiste en la hibridación cultural que supuso la conquista española de América (como la que se dio, a escala local, en la costas de Urabá y el Darién con los ingleses), pero sin convertir el indigenismo en una coartada y sirviéndose de las teorías existentes en la época sobre el poblamiento del Nuevo Mundo, que expone en forma de jeroglífico.

Los santafereños Solís y Valenzuela también eran aficionados a los jeroglíficos. Pedro de Solís y Valenzuela puso al frente de su libro sobre el *prodigio del desierto* y fundador de la Cartuja, el laberinto literario que le había enviado su hermano fray Bruno, cartujo en El Paular. Don Pedro, a su vez, lo retribuyó con un jeroglífico mudo.¹⁰⁹ En su *Desierto*, don Pedro nos presenta tres itinerarios (los de San Bruno, el ermitaño Arsenio y dos miembros de la familia Solís y Valenzuela) que transcurren de manera circular por tres escenarios geográficos (Europa, el mar, América y de nuevo Europa), a semejanza del *Poema cómico*, donde la Nueva España sostiene que

De todo tenemos algo
así como tiene España,
por la mezcla de naciones,
leyes, costumbres y usanzas,
y sólo nos distinguimos
en el color de la cara
y en que, por lo general,
los nuestros no tienen barbas. (Acto VI, esc. 1, f. 175v)

108 Acto V, esc. 6, pp. 220-223. No cuenta la suerte que corrió Gonzalo Guerrero, el soldado que escapó con Aguilar de los calachiones y optó por aculturarse, sirviendo a un cacique vecino de Aquincuz. Guerrero no sólo se casó con una princesa aborígen, como Cortés, sino que adoptó la vida y costumbres de los indígenas, tatuándose y mutilándose como ellos.

109 SOLÍS Y VALENZUELA, *El desierto prodigioso...*, II, láminas XIX y XXV. Los jeroglíficos mudos se diferencian de los que incluyen palabras y de los puramente literarios, como los de fray Felipe de Jesús. Fray Bruno tuvo en su biblioteca la *Monarchia mística de la Iglesia, hecha de hieroglíficos sacados de las humanas y divinas letras...*, del cisterciense F. Lorenzo de ZAMORA (Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1606) (*ibidem*, I, 10).

Y el Criado remata:

En fin, todos somos unos,
quede esta baza asentada. (Acto VI, esc. 2, f. 183v)

Recapitulando lo expuesto hasta aquí, fray Felipe de Jesús combina en su *Poema cómico* diferentes géneros literarios (el poema épico, el sueño, la crónica, el romance de cordel, los momos, la comedia de soldados de fortuna) y materiales (lo historial y lo mítico de los libros de caballerías, el alegorismo, la enigmística y los oráculos), así como recursos, temas y motivos comunes a los autos sacramentales de Calderón, para hacer una clara defensa de la evangelización civilizadora de América, el mismo año (1789) en que se institucionaliza la teología política de la modernidad.¹¹⁰

Al margen de los abusos inevitables y no consustanciales al (auto)Descubrimiento, «¿qué vencedor, qué conquistador pudo jamás sujetar ni el corazón ni el espíritu de sus esclavos?» —se pregunta el autor (Dedicatoria, f. 4v-5r). Parte fundamental de esa tarea civilizadora fue la erradicación de la ‘violencia sagrada’ (es decir, política) que, según René Girard, no se habría impuesto si, «a partir del Renacimiento, la cultura llamada humanista no se hubiera cerrado a toda influencia de las Sagradas Escrituras».¹¹¹

Héctor H. Orjuela y Carlos J. Reyes Posada, en cambio, hacen de las denuncias de los abusos el eje del *Poema cómico*. Apoyándose en la admiración del autor por fray Bartolomé de las Casas,¹¹² el editor del *Poema cómico* califica esta obra de «lascasiana» y no duda en afirmar que «preanuncia el espíritu emancipador» de las futuras repúblicas.¹¹³ En tanto que Reyes Posada concluye su análisis diciendo que

110 España fue Imperio desde el punto de vista de la acción civilizadora y cultural, al modo en que lo fue el Imperio Romano (Giuseppe GALASSO, *Carlos V y la España imperial* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011), 21).

111 René GIRARD, *La ruta antigua de los hombres perversos* (Barcelona: Anagrama, 1984), 51. Ciertos museos de etnología amerindia minimizan o incluso eliminan completamente la violencia religiosa y guerrera en las culturas de los *nativos americanos*. Esos antropólogos (herederos de los positivistas del último cuarto del s. XIX y principios del XX, la época de James G. Frazer) interpretan el cristianismo como un mito de muerte y resurrección, indebidamente privilegiado por el «etnocentrismo occidental». A sus ojos, Occidente no es suficientemente escéptico en materia religiosa. Pero su furor anti-occidental consiste en juzgar las demás culturas con una manera de pensar exclusivamente occidental, pues la autocrítica cultural (desde Montaigne, «Los caníbales») o no existe o es embrionaria fuera de Occidente (René GIRARD, *Aquel por el que llega el escándalo* (Madrid: Caparrós, 2006), 35-38).

112 «Y aun le he llegado a adorar / y sacado en procesión, / en una estatua pendiente / de un magnífico pendón», dice el Darién (Acto V, esc. 3, p. 210).

113 ORJUELA, *El teatro...*, 112-113. Sin reparar en que «la independencia política no dio la libertad», sino la instauración de «caudillos consulares», es decir, puestos por un Estado extranjero:

fray Felipe de Jesús hace «un balance de la conquista y evangelización de América en un tiempo en el que comenzaba a formarse una nueva conciencia en pro de la libertad e independencia del continente». Para este historiador del teatro, el *Poema cómico* «trasluce el conflicto entre las ideas cristianas y la violencia y la avaricia en la búsqueda desaforada del oro», entre la teoría y la práctica, entre «los buenos propósitos y los fracasos».¹¹⁴ Lo que sugiere que la empresa de España en el Nuevo Mundo fue, globalmente, un fracaso.

Deudores de la historiografía liberal, nacionalista y romántica, con su prurito de descubrir una tradición propia, opuesta a la matriz española y católica, Orjuela y Reyes Posada interpretan sesgadamente el *Poema cómico* editándolo parcialmente y descontextualizando las citas para respaldar su tesis de que esta obra anticipa el espíritu emancipador criollo. Sin embargo, de una lectura íntegra del manuscrito se desprende que el Nuevo Mundo del jeroglífico dramático de fray Felipe de Jesús no es otro que la Hispanidad, fruto de la hibridación cultural que supuso la conquista española de América.

La misma línea interpretativa de los académicos colombianos sigue el cubano Carlos Alberto Montaner, en un ensayo desenfocado desde el título *Las raíces torcidas de América Latina* (2001)—, donde toma como referentes la cultura cívica liberal anglosajona y la filosofía política derivada de la Revolución francesa para replicar a las leninistas *venas abiertas* del uruguayo Eduardo Galeano. Pero unos y otros parten de un malentendido: el de confundir la historia de las Indias bajo la Monarquía Católica con la historia de las Repúblicas liberales y criollas surgidas de su destrucción.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Editado por Fermín del Pino-Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- ASENSIO, Eugenio. «De los momos cortesanos a los autos caballerescos de Gil Vicente». En *Estudos portugueses*, 25-36. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1974.

EE UU hasta el siglo XX y la plutocracia globalista del siglo XXI (GULLO OMODEO, *Lo que América le debe...*, 277; RANGEL, *Del buen salvaje...*, 339). Hispanoamérica o la América Española es «una sola cultura, la cultura *hispanoamericana*, implantada en dieciocho naciones independientes, y una nación sometida políticamente a los Estados Unidos» (RANGEL, *Del buen salvaje...*, 36).

114 REYES POSADA, *El teatro...*, 154, 156 y 191.

- CADALSO, José de. *Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu*. Editado por G. MERCADIER. Toulouse: Université de Toulouse / France-Iberie Recherche, 1970.
- CALDERÓN CALDERÓN, Manuel. «Memoria e imagen de la Armada y Contra Armada en Portugal (1588-1589)». En *La Armada española de 1588 y la Contra Armada inglesa de 1589. El conflicto naval entre España e Inglaterra: 1580-1607 (Primer Congreso Internacional. Cartagena, 25-26 de abril de 2019)*. Coordinado por I. Negueruela Martínez, A. Ramírez Pernía y R. Castillo Belinchón, 499-519. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte-Secretaría General Técnica, 2021.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (atribuido). *El divino Jasón*. Editado por Ignacio Arellano y Ángel L. Cilveti. Pamplona: Universidad de Navarra, 1992.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *No hay instante sin milagro*. Editado por Ignacio Arellano, Ildefonso Adeva y Rafael Zafra. Pamplona: Universidad de Navarra, 1995.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *El nuevo hospicio de pobres*. Editado por Ignacio Arellano. Pamplona: Universidad de Navarra, 1995.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *La nave del mercader*. Editado por Ignacio Arellano, con la colaboración de Blanca Oteiza, M. Carmen Pinillos, J. Manuel Escudero y Ana Armendáriz. Pamplona: Universidad de Navarra, 1996.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *El santo rey don Fernando. Primera parte*. Editado por Ignacio Arellano, J. Manuel Escudero y M. Carmen Pinillos. Pamplona: Universidad de Navarra, 1999.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *La devoción de la misa*. Editado por J. Enrique Duarte. Pamplona: Universidad de Navarra, 2001.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *La protesta de la Fe*. Editado por Gregory Peter Andrachuk. Pamplona: Universidad de Navarra, 2001.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *El gran mercado del mundo*. Editado por Ana Suárez. Pamplona: Universidad de Navarra, 2003.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *El pleito matrimonial*. Editado por Mónica Roig. Pamplona: Universidad de Navarra, 2011.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *Mística y real Babilonia*, Editado por Françoise Gilbert, estudio textual de Klaus Uppendahl. Pamplona: Universidad de Navarra, 2011.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *Psiquis y Cupido (Toledo)*. Editado por Enrique Rull. Pamplona: Universidad de Navarra, 2012.
- CASTRO, Américo. *La realidad histórica de España*. México: Porrúa, 1954.
- Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla*. Editado por Real Academia de la Historia. Vol. 4. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1882.

- COTARELO Y MORI, Emilio. «Prólogo» a *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española (nueva edición): Obras dramáticas*, Vol. 2, v-xvii. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1916.
- CRUZ CASADO, Antonio. «Un bandolero lucentino en los albores del siglo XVIII: Francisco Esteban de Castro». En *Actas de las Segundas Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía (Jauja, 17 y 18 de octubre de 1998)*. Editado por Rafael Merinero Rodríguez, 67-102. Lucena: Ayuntamiento, 1999.
- DIXON, Víctor. «Un género en germen: Antonio Roca, de Lope y la comedia de bandoleros». En *Edad de Oro cantabrigense. Actas del VII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Editado por Anthony Close y Sandra María Fernández Vales, 189-194. Madrid: AISO, 2006.
- DUCHESNE, J. B. *Compendio de la historia de España, escrito en francés por..., traducido al castellano por el R.P. Joseph Francisco Isla*. Madrid: Imprenta de Alfonso López, 1786.
- FRADEJAS LEBRERO, José. «La disputa de griegos y romanos en el folklore». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 58 (2003): 223-236. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i2>.
- GALASSO, Giuseppe. *Carlos V y la España imperial*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011.
- GALLEGO MORELL, Antonio, ed. *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas del poeta acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*. Madrid: Gredos, 1972.
- GÁMEZ CASADO, Manuel. «Buscando al enemigo inglés. Expediciones de guardacostas españoles al golfo del Darién, 1767-1768». *Anuario de Estudios Americanos* 75, nº 1 (2018): 211-236. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2018.1.08>.
- GIRARD, René. *La ruta antigua de los hombres perversos*. Barcelona: Anagrama, 1984.
- GIRARD, René. *Aquel por el que llega el escándalo*. Madrid: Caparrós, 2006.
- GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio. *Los juegos del Sacromonte*. Introducción de Manuel Barrios Aguilera y César García Álvarez. Granada: Universidad de Granada, 2005.
- GÓMEZ MORENO, Ángel. *El teatro medieval castellano en su marco románico*. Madrid: Taurus, 1991.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael. «Las comedias de valientes de Antonio Enríquez Gómez». *Hispanófila* 175 (2015): 125-139. <https://doi.org/10.1353/hsf.2015.0054>.
- GULLO OMODEO, Marcelo. *Madre Patria. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán*. Madrid: Espasa, 2021.

- GULLO OMODEO, Marcelo. *Lo que América le debe a España. El legado español en el Nuevo Mundo*. Madrid: Espasa, 2023.
- HOROZCO Y COVARRUBIAS, Juan de. *Emblemas morales*. Segovia: Juan de la Cuesta, 1589.
- INFANTES, Víctor. «Francisco Esteban, un héroe de cordel guapo y valiente de Lucena». *Angélica. Revista de Literatura* 3 (1992): 7-30.
- JESÚS, Felipe de. *Poema cómico. No se conquistan las almas con violencias. Triunfos de la Religión y prodigios del valor*. Biblioteca Nacional de Colombia, ms. A-591, 1789. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/72163/0.
- JESÚS, Felipe de. *Poema cómico. Dividido en dos partes y cinco actos. Soñado en las costas del Darién, 1789*. Editado por Héctor H. Orjuela. Bogotá: Kelly, 1998.
- KANTOROWICZ, E. H. «The King's Advent and the Enigmatic Panels in the Doors of Santa Sabina». *The Art Bulletin* 26, n° 4 (1944): 207-231.
- LÁZARO CARRETER, Fernando. *Teatro Medieval*. Madrid: Castalia, 1976.
- MACROBIO. *Comentarios al Sueño de Escipión*. Editado por Jordi Raventós. Madrid: Siruela, 2005.
- MADARIAGA, Salvador de. *El corazón de piedra verde*. Madrid: Espasa-Calpe, 1942.
- MADARIAGA, Salvador de. *El auge y el ocaso del Imperio español en América*. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.
- MÂLE, Emile. *El Barroco. El arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España, Flandes*. Madrid: Encuentro, 1985.
- MARAVALL, José Antonio. *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960.
- MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio, ed. *El bandolero y su imagen en el Siglo de Oro*. Madrid: Casa Velázquez, 1991.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *La idea imperial de Carlos V*. Madrid: Espasa-Calpe, 1971.
- MOLINA, Tirso de. *Obras dramáticas completas*. Editado por Blanca de los Ríos. 3 vols. Madrid: Aguilar, 1946-1958.
- MOTOLINÍA, Fray Toribio de. *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.
- OLMEDO GOBANTE, Manuel. «Soldados de Fortuna. Hacia el género de la comedia de valientes militares». *eHumanista* 54 (2023): 520-537. <https://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/54>.
- ORBEA, Fernando de. *Comedia nueva La conquista de Santa Fe de Bogotá*. Editado por Héctor H. Orjuela. Bogotá: Guadalupe, 2002.

- ORJUELA, Héctor H. *El teatro en la Nueva Granada, siglos XVI-XVIII*. Bogotá: Kelly, 2000.
- RANGEL, Carlos. *Del buen salvaje al buen revolucionario. Mitos y realidades de América Latina*. Madrid: Gota a Gota, 2007.
- REYES POSADA, Carlos José. *El teatro en el Nuevo Reino de Granada*. Medellín: EAFIT, 2008.
- RIPA, Césare. *Iconología*. Madrid: Akal, 1987.
- ROCA BAREA, María Elvira. *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Madrid: Siruela, 2020.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 2 vols. Madrid: Alianza, 1995.
- SEBASTIÁN, Santiago. *Contrarreforma y Barroco. Lecturas iconográficas e iconológicas*. Madrid: Alianza, 1981.
- SOLÍS Y VALENZUELA, Pedro. *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*. Editado por Rubén Páez Patiño. Introducción, estudios y notas de Jorge Páramo Pomareda, Manuel Briceño Jáuregui y Rubén Páez Patiño. 3 vols. Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1977-1985.
- TERTULIANO. *Acerca del alma*. Editado por Javier Ramos Pasalodos. Madrid: Akal, 2001.
- TORQUEMADA, Fray Juan de. *Monarquía indiana*. México: Salvador Chavez Hayhoe, 1943-1944.